



NUESTRAS AVES 42

AÑO XVII
DICIEMBRE 2001

ISSN 0326-7725

REVISTA DE AVES ARGENTINAS / ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA



SUMARIO

2

RESEÑA

ORNITOLÓGICA

La vida de la gaviota
de Olrog

Aves, frutas y flores
de la selva subtropical

La reproducción
del gallito copetón

4

EDUCACIÓN

Juegos didácticos
orientados a la
conservación de las
aves pampeanas

8

LUGARES

Aves de Mar del Plata

13

OBSERVACIONES DE CAMPO

28

COMUNICACIONES

32

NOVEDADES

34

CITAS

Macá común

Dibujo: Aldo Chiappe

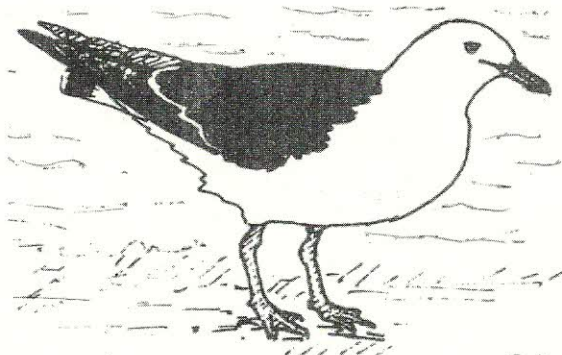




RESEÑA ORNITOLÓGICA

por Alejandro Mouchard

LA VIDA DE LA GAVIOTA DE OLTROG



D. Yorio

Gaviota de Olrog

Dos trabajos recientes estudiaron la biología de la gaviota de Olrog o cangrejera (*Larus atlanticus*), de distribución restringida, escasa población y alimentación especializada, que se considera por este motivo, vulnerable o altamente amenazada. En el primero de ellos, que se realizó en octubre de 1998, se detectaron cuatro colonias de nidificación en Bahía San Blas con un total de 305 nidos, casi un 30 % del total de la población reproductiva estimada para esta especie. Dos de las colonias ya habían sido detectadas en 1990 y 1995, mientras que otra colonia ubicada anteriormente en la isla Gama no fue hallada en este viaje. Los nidos, en grupos densos (un nido por m²), se ubicaban sobre el suelo desnudo de islotes, cerca de la vegetación herbáceo-arbustiva y estaban contruidos con restos vegetales. Otra especie, la gaviota cocinera (*Larus dominicanus*) anidaba en las cercanías y parecía preferir los lugares cubiertos por vegetación, aunque sería interesante estudiar la partición del hábitat entre ambas especies sobre todo teniendo en cuenta el incremento poblacional de esta última. El número de huevos por nido de la gaviota de Olrog y el porcentaje de nidos vacíos fue muy variable entre las colonias y menor respecto de lo registrado en 1995, lo cual se explicaría por la cría asincrónica que ocurre entre los nidos de una misma colonia y entre distintas colonias. Por otro lado, estas gaviotas suelen desplazarse para criar entre distintas colonias, probablemente forzadas por interferencias humanas (pesca, recreación, recolección de huevos). Se sugiere que la Reserva Provincial Bahía San Blas sea ampliada para incluir las dos colonias observadas desde hace ocho años en el Islote Jabalí Oeste, y que se restrinja al máximo el acceso humano al sitio.

YORIO, P., D. E. RÁBANO y P. FRIEDRICH. 2001. Habitat and nest-site characteristics of Olrog's Gull *Larus atlanticus* breeding at Bahía San Blas, Argentina. Bird Conservation International, 11: 27-34.

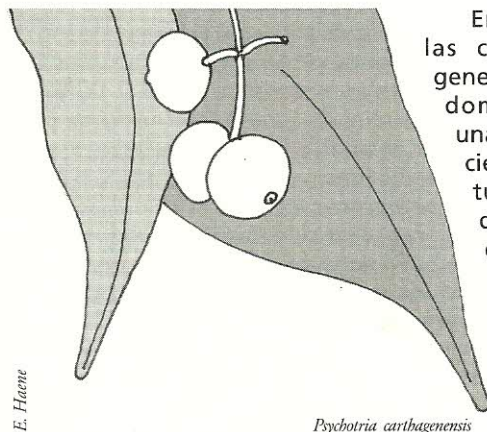
En el segundo trabajo (ver Nuestras Aves, 37: 11, 1997), realizado en Puerto Cuatros, estuario de Bahía Blanca, se intentó determinar la alimentación de la gaviota de Olrog a lo largo de un ciclo anual, mediante información obtenida de pellets (regurgitados), materia fecal y observación directa. La cantidad de gaviotas censadas fue significativamente mayor en invierno. La dieta casi exclusiva de septiembre a mayo constaba de ejemplares vivos del cangrejo *Chasmagnathus granulata*, típico de los cangrejales del litoral bonaerense; hacia mayo y junio las gaviotas capturaron mayor proporción de cangrejos muertos, mientras que de julio a agosto predominaba un molusco, el percebe *Balanus glandula*. La captura de los cangrejos ocurrió mayormente en la playa de barro intermareal y en la línea de la costa, mediante la técnica de caminar o correr y picotear la presa. La tasa de captura e ingesta de percebes fue significativamente mayor que la de cangrejos, asimismo fue menor el tiempo invertido en la búsqueda y la manipulación de esta presa que era tomada directamente del sustrato. Sin embargo, las gaviotas sólo utilizaron este recurso (presente durante todo el año) cuando los cangrejos entraban en su receso invernal. Ello podría deberse a que los percebes poseen un mayor porcentaje de exoesqueleto que los cangrejos y esa estructura es de muy baja digestibilidad.

Las interacciones agresivas registradas, tanto intra como interespecíficas con la gaviota cocinera podrían estar relacionadas con la escasez de presas. Las agresiones por parte de esta última especie, que es más grande, podrían explicar el hecho de que la gaviota de Olrog se vea obligada a especializarse en otras presas no seleccionadas por aquella, presas que, por otra parte, son abundantes en la zona. Esta suposición más el hecho de acomodarse a comer otros alimentos como restos de peces cuando éstos son abundantes o cuando la gaviota cocinera no está presente, y la adaptación a una especie recientemente introducida como *Balanus glandula* indicarían que la gaviota de Olrog es más flexible en su alimentación de lo que se suponía previamente, por lo tanto mejores son las oportunidades para su conservación.

DELHEY, J. K. V., M. CARRETE y M. M. MARTÍNEZ. 2001. Diet and Feeding Behavior of Olrog's Gull *Larus atlanticus* in Bahía Blanca, Argentina. Ardea, 89 (2): 319-329.

AVES, FRUTAS Y FLORES DE LA SELVA SUBTROPICAL

Este minucioso estudio trata de determinar la correlación entre la abundancia de flores y frutos con las variaciones estacionales de las poblaciones de aves en dos sitios de selva subtropical premontana (400-650 m) dentro de la Reserva Provincial La Florida, Tucumán. Se estudiaron las aves frugívoras y nectarívoras porque conforman un importante porcentaje de la avifauna local, el 30 % de las especies; son importantes como polinizadoras y dispersoras de frutos; y porque se puede estimar mejor la abundancia de las frutas y flores que comen. Sobre un total de 39 especies de plantas, se observó una mayor presencia de frutos maduros durante la estación húmeda (noviembre-marzo), aunque el patrón variaba en los distintos estratos de vegetación: así por ejemplo en el sotobosque predominaba una sola especie (*Psychotria carthagenensis*) con máxima producción de frutos durante el período seco (mayo-septiembre). Si se consideran las comunidades de aves presentes, las capturas de frugívoro-insectívoros se correlacionaron con la abundancia de frutos en el nivel local, especialmente para determinadas relaciones en ciertos estratos de la selva, por ejemplo: zorzal colorado (*Turdus rufiventris*) / *Psychotria carthagenensis* en la estación seca y en el sotobosque. Los nectarívoros llegaban durante la estación seca y se concentraban en los sitios con mayor abundancia de flores. Los insectívoros predominaron a fines de la estación seca y comienzos de la húmeda. Estos datos hacen suponer una cierta segregación temporal en el uso del espacio por diferentes comunidades de aves, así durante la estación seca predominaron los migradores (40 %), especialmente insectívoros.



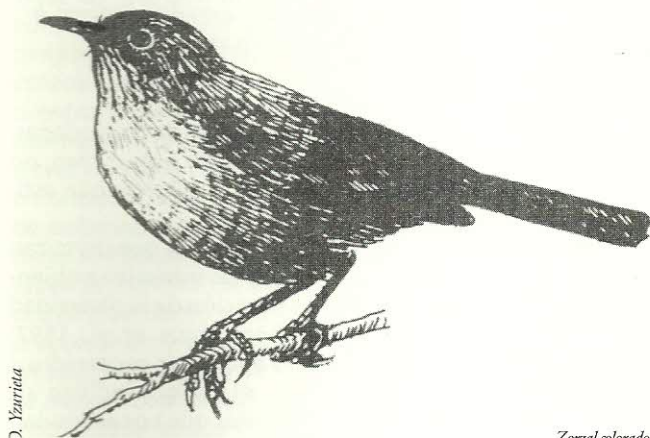
Psychotria carthagenensis

En las Yungas las comunidades generalmente son dominadas por unas pocas especies; en este estudio el 90 % de las capturas correspondieron a solo seis especies, en especial al zorzal colorado, con un 58 %, cuya inusual

abundancia se podría deber a la degradación sufrida por estas áreas, con la consecuente disminución de la biodiversidad, que favorece a especies dotadas de mayor plasticidad. La evaluación de las capturas en tres escalas diferentes: las redes, los sitios de captura y la totalidad de la Reserva mostraron que algunas aves detectaban la abundancia de recursos a niveles muy focalizados como es el caso del zorzal colorado, mientras que otras como los picaflores, lo hacían en superficies de unas pocas hectáreas; y otras, en áreas mayores como los distintos niveles de las selvas montañas. Asimismo, otros factores como la abundancia de recursos en diferentes estratos de la vegetación y la cantidad de insectos tuvieron influencia en los desplazamientos de las aves.

A los efectos conservacionistas es muy importante mantener la integridad de los gradientes altitudinales de estas selvas, ya que las zonas de pedemonte han sufrido una gran transformación por la implantación de frutales y otros cultivos, solo queda un 3 % de su superficie original en Tucumán. En este trabajo, se observó el predominio de aves migrantes altitudinales en la composición faunística del pedemonte. Por otra parte estos niveles pueden servir como refugio temporario para las especies que habitan mayores alturas cuando las condiciones climáticas son muy adversas. También estas áreas actuarían como proveedoras de aves y otras especies para las zonas adyacentes empobrecidas por la actividad humana.

MALIZIA, L. R. 2001. Seasonal Fluctuations of Birds, Fruits, and Flowers in a subtropical Forest of Argentina. The Condor, 103: 45-61.



Zorzal colorado

LA REPRODUCCIÓN DEL GALLITO COPETÓN

Este trabajo reúne datos hasta ahora no publicados sobre la reproducción del gallito copetón (*Rhinocrypta lanceolata*) obtenidos en la Reserva de Ñacuñán, provincia de Mendoza, sobre un total de 60 nidos a lo largo de cuatro temporadas de cría.

La postura se produjo de mediados de septiembre a principios de octubre, coincidiendo con lo que ocurre con los demás integrantes de la familia Rhinocryptidae que son de postura temprana. Los nidos, globulares, medían unos 17,5 cm de diámetro, estaban hechos de hojas y tallos de gramíneas con algunas ramitas. El tapiz interno era de pelo, lana y fibras suaves. Los nidos estaban ubicados mayormente sobre atamisquis (*Capparis atamisquea*). Si bien los chañares (*Geoffroea decorticans*) eran mucho más abundantes en la zona, por su reducido tamaño probablemente no constituían un buen soporte para el nido, por lo cual eran menos seleccionados. La posición del nido dentro de las plantas era central y a 1,5 m del suelo. El tamaño más común de la nidada fue de dos huevos, lo que parece ser típico en esta familia. El tamaño y masa de los huevos fueron menores que los registrados en otras regiones y estarían en relación con una menor masa corporal de los adultos, reflejando la existencia de variaciones geográficas, por



ejemplo con respecto de La Pampa y Santiago del Estero. La incubación fue de 16-17 días. La permanencia en el nido de los pichones fue de 14-15 días.

MEZQUIDA, E. T. 2001. Aspects of the breeding biology of the crested gallito. Wilson Bull, 113 (1): 104-108.

Fe de erratas: en el número 41 de Nuestras Aves, olvidamos mencionar que la Reseña Ornitológica, también fue realizada por Alejandro Mouchard, pedimos disculpas por la omisión.



EDUCACIÓN

JUEGOS DIDÁCTICOS ORIENTADOS A LA CONSERVACIÓN DE LAS AVES PAMPEANAS

por Andrea Caselli^{1,2} y Fernando Milano¹

¹Área de Recursos Naturales y Sustentabilidad, Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399. (7000). Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: acaselli@vet.unicen.edu.ar

²Centro de Educación Ambiental para Docentes, Asociación Civil Nuestra Tierra, Tandil.

INTRODUCCIÓN

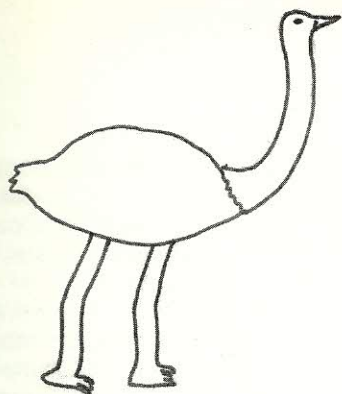
La interpretación del paisaje de nuestra región o de los ambientes que nos rodean durante los viajes, es una herramienta que permite:

- disfrutar de las características y belleza del paisaje y sus especies,
- comprender los procesos de cambios, positivos o negativos, que se producen como consecuencia del accionar humano (Morales Miranda, 1992).

Las aves pueden jugar un papel importante en el proceso interpretativo, ya que su belleza y las sensaciones de movimiento y emoción que producen, promueven los mensajes derivados de la interpretación paisajística (Rolston III, 1987).

En la mayoría de los casos, el habitante de las ciudades, no posee conocimiento de las especies de aves o bien, no conoce las características biológicas y ecológicas que estimulan su observación.

Se hace necesario encontrar mecanismos que permitan redescubrir este patrimonio natural y los mensajes ambientales implícitos, apuntando a la valoración de la diversidad biológica y cultural de cada región (Rozzi *et al.*, 1997; Primack *et al.*, 2000). La educación aporta los contenidos y el espíritu de estos mensajes; el juego facilita su internalización. Estos son los dos pilares que nos estimulan constantemente a buscar formas atractivas y divertidas de entender el funcionamiento de nuestros ecosistemas e, indirectamente, las problemáticas relacionadas. Un interesante ejemplo es la revista *Classroom Birdscope* del Cornell



ÑANDU

G. Silva

Laboratory of Ornithology y la National Audubon Society, que muestra minuciosos trabajos de conteos de aves, dibujos, historias y juegos donde los protagonistas son los alumnos (Kush, 1999).

El objetivo de este trabajo es presentar dos juegos que han sido utilizados tanto en la educación formal como en la no formal.

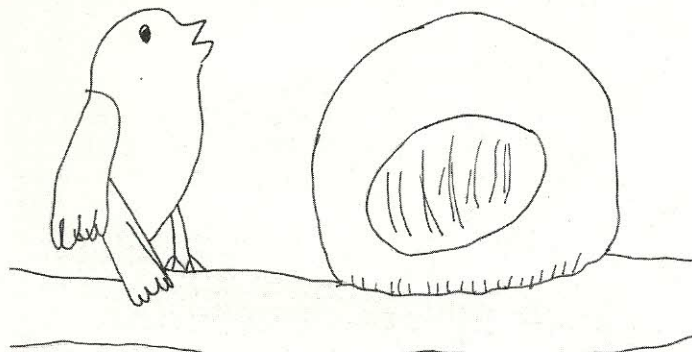
METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS JUEGOS

El juego de las aves y sus lugares

Este juego fue presentado en un concurso que se realizó en la ciudad de Tandil, dirigido a niños de 5 a 8 años. Las cartillas de presentación contenían dos juegos: uno de observación y descripción de una pequeña porción del patio de su escuela o casa y el otro, denominado *el juego de las aves y sus lugares*, invita a los niños a jugarlos y a compartir los resultados con sus amigos o con su familia. Las reglas fueron explicadas minuciosamente a los niños por sus guías adultos que les decían:

"Ahora queremos regalarte un juego que nos gusta mucho, para cuando vayas al dique, a las sierras o a cualquier otro lugar donde haya animales en libertad. Se llama EL JUEGO DE LAS AVES. Pueden participar de uno a 20 jugadores y es así: los jugadores, tienen que estar atentos y mirar las aves que se hallen en el lugar elegido, se juntan puntos de ese lugar (entre todos o vos solito) y luego se comparan con los puntos obtenidos en otros sitios. Cada especie sumará un punto, por ejemplo, si se encuentra una o más palomas, se suma un punto solamente y una vez que esa especie ya se observó, no suma más puntos aunque se vuelva a encontrar. Otro ejemplo: si ves una bandada de palomas, una de gorriones, una de horneros se habrán sumado tres puntos. Si no sabés el nombre de alguna de las aves, podés inventarlo, y después lo averiguas preguntándole a alguien que la conozca o en una guía de aves de la Argentina (observa bien el color de las plumas, las patas, el pico y otros detalles que te ayuden a diferenciarlo).

El resto del juego consiste en comparar al menos dos lugares (plaza, laguna, campo, patio, banquina o lo que quieras) y ver cuál de ellos tiene mayor cantidad de especies de aves, en-



HORNERO

M. Silva

tonces empezamos a aprender algunas cosas sobre la biodiversidad. Finalmente gana el lugar que tiene más aves diferentes.

Te gustaría contarnos cuál fue el lugar que ganó en tu juego, cuántas especies de aves distintas encontraste y con quién jugaste.

Lugar:.....
Nº de especies distintas:.....
Algunas especies que recuerdes.....
Jugué con:.....

Gracias por ayudar con este juego, que puede transformarte en un naturalista curioso y regalarte simpáticos amiguitos.

NOTA: Para aclarar lo que no entiendas, podés pedirle ayuda a la maestra, a tu familia o a tus amigos. Para los más grandes, en el glosario encontrarán el significado de algunas palabras.

Este juego permite que los niños desarrollen un vínculo emocional con las aves que identifican, ya que indirectamente, al observar en qué paisajes hay más aves, que sitios les resultan más cómodos, qué casa prefieren "se ponen en su lugar". El hecho de que no tengan que identificarlos obligatoriamente en un libro y puedan inventarles un nombre ofrece la posibilidad complementaria de observar, crear y asociar. La comparación entre diferentes sitios los introduce, sin extremismos ni situaciones de alarma, a reconocer la realidad que los rodea.

En contraposición a esto, si en lugar de promover el contacto con la naturaleza llenamos nuestras clases con ejemplos de abusos ambientales, se genera una sutil forma de disociación. Si continuamente se les muestra a los niños que la naturaleza es maltratada no querrán acercarse a ella, ya que muchas veces la respuesta a estos problemas excede sus posibilidades, generando una fuerte impotencia o ecofobia (Sobel, 1999). En cambio, si observan y conocen las especies antes de pedirles que las salven se genera un acercamiento que será la llave de la conciencia y responsabilidad ambiental.



Garza C. Haene

El juego de la identidad de aves

Este juego ha sido realizado en salidas para capacitación docente y en delegaciones escolares con chicos entre 8 y 15 años. El objetivo principal es utilizarlo como herramienta de iniciación en los viajes para predisponer a los participantes a observar el entorno activamente. Esto tiene un doble propósito: mantenerlos expectantes y permitirles reflexionar, con la ayuda del guía, sobre sus hallazgos. Por otro lado, es una manera de transmitir información sobre algunas especies carismáticas, cuyas características están viendo, así como conocimiento sobre los procesos ecológicos subyacentes.

Reglas: Se entrega a cada participante un "documento de identidad", que consiste en una tarjeta plastificada con un dibujo en colores de un ave factible de ser hallada en el trayecto. El reverso de esta tarjeta contiene una descripción del ave que menciona sus particularidades, los ambientes que frecuenta y las zonas del país donde se encuentra. Cuando alguno de los jugadores avista el ave debe comunicárselo al grupo y si se comprueba la correcta identificación, se procede a destapar la ficha de identidad y a leer para el grupo la información correspondiente. Esto suma un punto al "dueño" de la ficha. Si el ave es avistada por otro integrante del grupo antes que por su portador, al avistador "atento" se le suman 5 puntos (y ninguno al portador). En caso de trabajar con adultos o alumnos mayores, para evitar la competencia con los pequeños, se ofrece como estímulo un premio que puede ser un prismático o una guía de aves, al participante que más puntos logre reunir.

Las especies de aves fueron estratégicamente elegidas en este juego para acercar algún concepto interesante; de este modo la incorporación del juego resultó natural y guiada por el interés del grupo.

A continuación se mencionan como ejemplo algunas de las especies elegidas (Narosky e Yzurieta, 1987) y el fundamento por el que se las seleccionó, aunque la lista es mucho mayor y puede adecuarse según la zona y la cantidad de participantes:

Garcitas blanca y bueyera (*Egretta thula* y *Bubulcus ibis*), seleccionadas para favorecer una observación minuciosa a fin de captar las diferencias. Además, para dar pie a la explicación y el debate sobre la colonización de algunas especies como la segunda.

Chimango (*Milvago chimango*), elegido para reflexionar sobre la importancia de los servicios al ecosistema de las aves carroñeras y el contrastante mal trato que suelen recibir de los productores.

Carancho (*Polyborus plancus*), además de ser seleccionado por las mismas causas que el chimango, tiene funciones semejantes a nivel ecosistema, pero con un requerimiento mayor de ambientes agrestes, lo que hace que el primero se encuentre con mayor frecuencia en ambientes agrícolas.

Verdón (*Embernagra platensis*), ave que utilizamos como indicadora de ambientes naturales, ya que en nuestra zona es frecuente observarla sólo en lugares con pastizal natural, no encontrándose en sitios modificados por la agricultura.

Chingolo (*Zonotrichia capensis*), seleccionado como un ave autóctona de amplia distribución, útil para reflexionar acerca de las condiciones originales de la pampa y de la consecuente adaptación de algunas especies, como podría ser la construcción de su nido en el suelo.

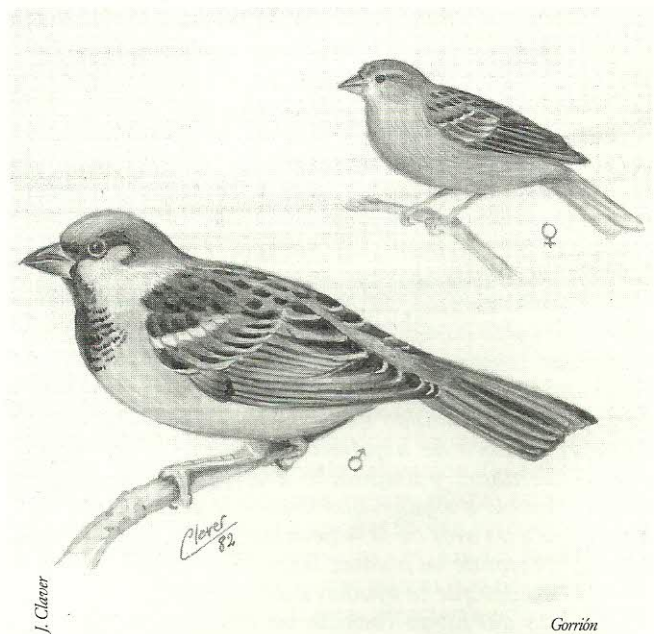
Gorrion (*Passer domesticus*), "el pájaro más conocido", seleccionado como un ejemplo del éxito reproductivo de una especie exótica, que en una escala temporal relativamente acotada coloniza un país. Generalmente se advierte una menor densidad en los campos visitados, situación que posibilita la reflexión.

Pato sirirí o pampa (*Dendrocygna viduata*), elegida para conducir a la diferenciación de las múltiples especies de patos presentes en la laguna y revalorizar la importancia de esta diversidad. Además como es relativamente frecuente y fácil de diferenciar, aún por su vocalización, puede ser utilizada como herramienta para enseñar a identificar especies por sus señales o cantos.

Cuervillo de cañada (*Plegadis chihi*), seleccionada por su amplia distribución y porque se puede identificar fácilmente al vuelo (en bandadas con forma de "V"), además de reflexionar sobre las estrategias de cooperación y sincronización para facilitar el desplazamiento.

Gaviota capucho café (*Larus maculipennis*), elegida por su abundancia y su capacidad de adaptación a diversos sitios como costas de mar, ríos, campos y lagunas.

Lechucita de las vizcacheras o lechucita pampa (*Speotyto cunicularia*), seleccionada por su aspecto carismático y facilidad de avistaje; además, por la posibilidad de relacionar su presencia a un tipo de refugio en el suelo, donde hacen su nido, que evidencia, como en el chingolo, su adaptación al pastizal pampeano.



Chorlo pampa (*Pluvialis dominica*), su imposibilidad de avistaje es una herramienta para mostrar el impacto de las actividades productivas sobre algunas especies; además es útil para remarcar las notables proezas biológicas de las aves migratorias.

Tero real (*Himantopus melanurus*), elegido por su abundancia y aspecto bello y esbelto. Resulta notable que, aún con estas características y dadas las importantes diferencias con el tero común, ambos sean generalmente confundidos por los participantes. Este ejemplo contribuye tácitamente a la concientización sobre la falta de aprecio por los abundantes y valiosos recursos que nos rodean.

Como se evidencia, uno de los motores que utiliza este juego es el desafío de búsqueda y diferenciación de especies. Uno de los fundamentos de esta actitud es que la rareza de un ave, ya sea porque es infrecuente o porque no se ve fácilmente, genera un fuerte estímulo para ser apreciada (Milano, 1996). Este estímulo predispone al grupo no solo a la observación de las aves y sus ambientes, sino a la interacción y diversión necesarias, que contribuyen a generar un clima agradable entre los participantes. Finalmente, el buen clima es muy propicio a la hora de incorporar reflexiones, conceptos e información y suele constituir la base del éxito de la salida.

CONCLUSIONES

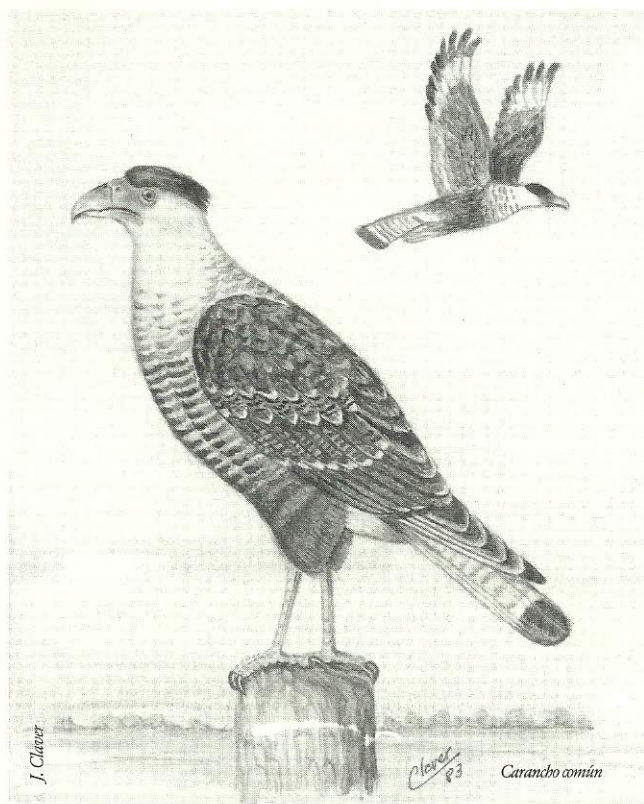
En el primer juego se logra promover en una jornada de descubrimiento el vínculo con la naturaleza. Esto permite a los participantes conocer e interiorizarse sobre los componentes de un ecosistema antes que preocuparse por los terribles y frustrantes problemas ambientales, cuya resolución no puede abordar.

El juego "Identidad de aves", resulta una herramienta de gran utilidad en las salidas interpretativas a ambientes naturales, ya que logra motivar los grupos y mantener una atención constante por el entorno, que favorece el intercambio y la observación distendida y divertida del paisaje y algunos de sus habitantes.

Ambos juegos, que pueden ser utilizados en experiencias educativas formales y no formales, buscan dejar mensajes claros a partir de diferentes especies y ambientes. Aplicados en la educación formal permiten integrar los conceptos de Ecología de los contenidos de la EGB con mayor facilidad, verificando a través de sencillas observaciones a campo, los marcos teóricos de la Ecología.

Además de ejecutarse en la escuela, campamentos o salidas interpretativas, son difundidos para que puedan entretener a las familias durante los viajes, creando el efecto del niño como vehículo del descubrimiento del valor de la biodiversidad y del concepto de especies indicadoras. Esto contribuye indirectamente a la interpretación del paisaje visitado por familias o grupos.

Creemos que con estas actividades sencillas se promueve uno de los pilares de la conservación, contribuyendo a la generación de individuos conscientes de lo que los rodea, capaces de observar, conocer, valorar y defender la biodiversidad.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- KUSH, M. 1999. From the coordinator. Classroom birdscope. 3:1.
- MILANO, F. A. 1996. Características y preferencias de los visitantes de la Laguna Mar Chiquita, Córdoba. Trabajo de Tesis de la Maestría en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 96 páginas.
- MORALES MIRANDA, J. 1992. Manual para la interpretación ambiental en áreas silvestres protegidas. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Documento técnico N° 8, 201 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.
- PRIMACK R., R. ROSSI, P. FEINSINGER, R. DIRZO y E. MASSARDO. 2001. Elementos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas. Fondo de Cultura Económica, México.
- ROLSTON, H. 1987. Beauty and the beast: aesthetic experience of wildlife. Pp. 187-196, en Valuing wildlife: economic and social perspectives (D. J. Decker y G. R. Goff, eds.). Westview Press, Boulder, Colorado, 424 páginas.
- ROZZI, R., P. FEINSINGER y R. RIVEROS. 1997. La enseñanza de la Ecología en el Entorno Cotidiano. Instituto de Investigaciones Ecológicas Chiloé. Programa mece-media. Ministerio de Educación, 72 páginas.
- SOBEL, D. 1995. Beyond ecophobia: reclaiming the heart in nature education. Orlon Nature Quarterly, Autumn.



LUGARES

AVES DE MAR DEL PLATA

LAGUNA DE LOS PADRES, PUERTO Y COSTAS MARINAS

por Christian Savigny

En esta ocasión haremos un recorrido por varios ambientes del sudeste de la provincia de Buenos Aires, ricos en aves pampeanas, costeras y marinas; las buscaremos donde el entorno urbano hace contacto con las playas y el mar, en lagunas costeras, y en cuerpos de agua de tierra adentro.

Cabe aclarar que no se trata más que de una condensación, algo grosera quizás, ya que estos ecosistemas son tan ricos que se necesitaría más espacio para hacerles justicia.

RESERVA INTEGRAL LAGUNA DE LOS PADRES

La Reserva Integral Laguna de los Padres incluye el humedal más importante del Partido de General Pueyrredón. Por su fácil acceso se convierte en uno de los 41 cuerpos de agua más visitados en la provincia de Buenos Aires citado por Ringuelet (1969); y en el de mayor influencia turística de la zona. Presenta una avifauna importante y una colonia de nidificación mixta.

En cuanto a la observación de aves, cabe calificarla como un sitio multipropósito, ya que variando el recorrido es adecuado para la iniciación (por ejemplo visitas guiadas para niños y adolescentes), observadores aficionados y ornitólogos. En invierno pueden observarse perfectamente 40 especies en una mañana, y en primavera o verano haciendo un recorrido más largo o circundando la laguna se puede llegar a las 50, o más de 60 especies acompañado de un conocedor del lugar y sus aves.

Situación e historia

La Reserva Integral Laguna de los Padres constituyó el primer asentamiento de la zona, la laguna de Las Cabrillas, designada así por los Jesuitas. De esos tiempos se conserva y se ha reparado, la Reducción del Pilar. Además, es el lugar donde José Hernández vivió sus primeros años, actualmente la estancia es un museo.

Las 687 hectáreas de la reserva incluyen una laguna pampeana de aproximadamente 320 hectáreas. El espejo de agua mide 2 por 1,7 km, con una profundidad media de 2,4 m. Desde la sierra baja el arroyo de los Padres, único afluente permanente, también recibe aguas de escurrimiento superficial, napas freáticas y lluvia. Las aguas retoman su curso al mar por el arroyo La Tapera, que desemboca en la zona de Camet.

El nivel de agua fluctuó libremente hasta que en 1926 se construye la compuerta que permite administrar la sali-

da de las aguas. En 1957 se declara reserva a la zona del curral, en 1982 se crea la Reserva Natural Laguna de los Padres por decreto-ordenanza municipal y en 1984 se establece una zona de manejo donde se delimita un área utilizable y otra intangible. Posteriormente, se trabaja en un plan de forestación y el área se nombra Reserva Integral (figura 1).

Proyectos turísticos, deportivos, y el uso de agroquímicos por las fincas linderas han puesto algunos sectores en serio peligro. En 1992, se registró la muerte de numerosas aves acuáticas y coipos (*Myocastor coypus*). En el análisis de las muestras biológicas se identificó botulismo (Sandoval, 1992). En 1995 fue sede de los Juegos Panamericanos, situación que generó cambios estructurales en el ecosistema.

El ambiente circundante y la vegetación

En Laguna de los Padres se pueden distinguir dos áreas principales: el espejo de agua con su entorno circundante, y los sectores lejanos a la costa, con pastizales, arbustales y bosque.

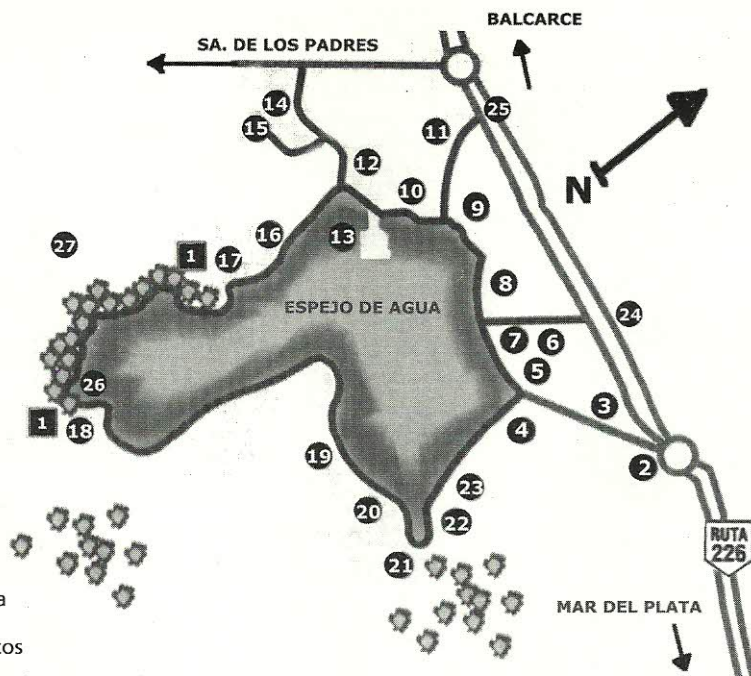
Las zonas de vegetación emergente están constituidas por juncuales (*Scirpus* sp.); pajonales de espadaña (*Zizaniopsis bonariensis*), totora (*Thypha* sp.) y saeta (*Sagittaria montevidensis*). Entre la vegetación sumergida encontramos la gambarrusa (*Myriophyllum elatinoide*) y la cola de zorro (*Ceratophyllum demersum*). La vegetación flotante se compone de lentejilla (*Lemna* sp.), helechitos de agua (*Salvinia* sp., *Azolla* sp.) y plantas hepáticas (*Ricciocarpus natans*).

Alejándonos un poco de la costa hay bosques de talas (*Celtis tala*), terrenos altos con pastizal pampeano modificado, cultivos, arboledas implantadas, como montes de eucaliptos (*Eucalyptus* sp.). Una peculiaridad del lugar es la presencia de matorrales de curro (*Colletia paradoxa*) y chilca (*Baccharis tandilensis*), el primero un arbusto de hasta 1,5 m provisto de espinas triangulares comprimidas; casi exclusivo de la zona. Lamentablemente en muchos sectores se ha entremezclado la invasora zarzamora (*Rubus ulmifolia*), una leñosa espinosa y exótica.

Las aves

Durante los últimos 10 años fueron sistemáticamente registradas en la reserva 156 especies de aves (Savigny y Sánchez, 1998), como la garcita bueyera (*Bubulcus ibis*), la garza blanca (*Ardea alba*), la garcita blanca (*Egretta thula*), el cuervillo cara pelada (*Phimosus infuscatus*), el cuervillo

- 1 - Área intangible
- 2 - Primer acceso
- 3 - Vivero municipal
- 4 - Fogones y baños
- 5 - Compuerta
- 6 - Baños
- 7 - Museo J. Hernández
- 8 - Campo jineteadas
- 9 - Panorámico
- 10 - Camping
- 11 - Empalme a R 226
- 12 - Empalme a sierra
- 13 - Isla
- 14 - Escuela agraria
- 15 - Aeromodelismo
- 16 - Fogones (talar)
- 17 - Circuito El Cisne
- 18 - Comienzo Reserva
- 19 - Recreo
- 20 - Club pesca
- 21 - Cancha remo
- 22 - Biblioteca municipal
- 23 - Red. del Pilar
- 24 - Acceso museo
- 25 - Acceso escuela agraria
- 26 - Delta y colonia
- 27 - Curral y monte exóticos



Ficha técnica

Nombre: Reserva Integral Laguna de los Padres
 Ubicación: kilómetro 14 de la ruta nacional 226 (37° 57' S; 57° 44' O)
 Accesos: principal, Museo Tradicionalista José Hernández, Escuela Agraria y desde el camino de empalme a Sierra de los Padres.
 Cómo llegar: vehículo o línea de transporte de pasajeros 717.
 Época recomendada: primavera y verano.
 Equipo recomendado: repelente para insectos y botas de goma.

Figura 1. Reserva Integral Laguna de los Padres

de cañada (*Plegadis chihi*), la gaviota capucho gris (*Chroicocephalus cirrhocephalus*) y la gaviota capucho café (*Chroicocephalus maculipennis*), entre otras. Todas crían en una importante colonia mixta, ubicada en la zona del delta.

Algunas observaciones tienen importancia ornitogeográfica como la del pato medialuna (*Anas discors*), y de conservación como las del pato cabeza negra (*Heteronetta atricapilla*), el espartillero enano (*Spartonicoa maluroides*), y la gaviota de Olrog o cangrejera (*Larus atlanticus*); según el listado de especies en peligro y cercanas a la amenaza de Narosky y Di Giacomo (1993).

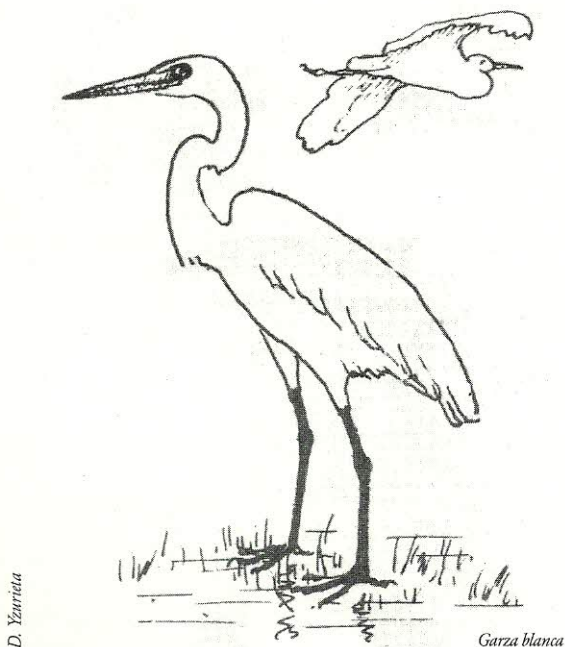
En la zona del curral se reproducen los gavilanes plañador (*Circus buffoni*) y ceniciento (*Circus cinereus*), y en 1993 nidificó una pareja de lechuzones orejados (*Asio clamator*). Otras rapaces poco comunes en la zona, registradas en la reserva, son el águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*) y el aguilucho langostero (*Buteo swainsoni*), presentes desde hace algunos veranos sobre la zona del bosque con árboles exóticos.

Varios pájaros se han hecho más frecuentes con el pasar de los años, como la viuva (*Pipraeidea melanonota*), que fue registrada por primera vez antes y después de la nevada de agosto de 1992, y luego se ha hecho frecuente incluso en otras áreas y la ciudad cercana. Caso parecido es el del pitayumi (*Parula pitayumi*), que empezó a registrarse en invierno y ahora está presente todo el año.

Un toque esperanzador nos ofrece el federal (*Amblyramphus holosericeus*), que no se observó desde 1991, hasta que en 1999 una pareja crió dos pichones y desde entonces la especie ha nidificado exitosamente y es relativamente fácil de observar. Por el contrario, otras especies han declinado, como la cardenilla (*Paroaria capitata*), que hasta 1994 era frecuente y se ha hecho cada vez más difícil de avistar. Varias aves han llegado en los últimos años, como la aninga (*Anhinga anhinga*), el hocó colorado (*Tigrisoma lineatum*), la monjita blanca (*Xolmis irupero*) y el cardenal (*Paroaria coronata*), posiblemente acosados por

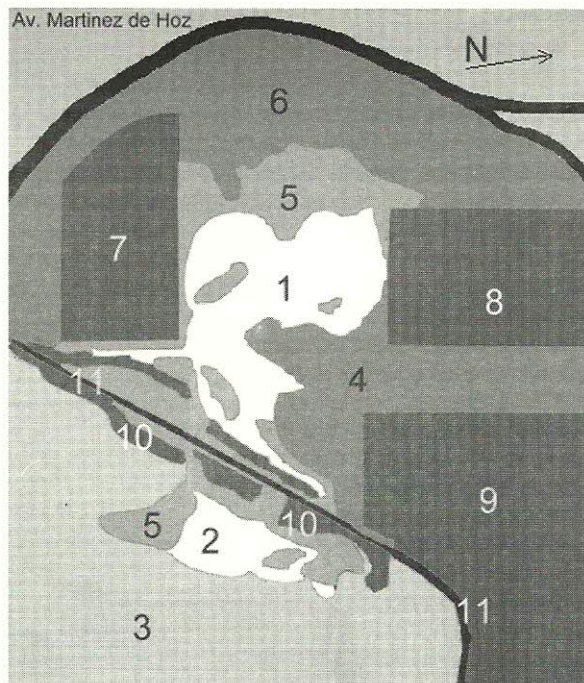
la pérdida de su hábitat.

El mejor momento para visitar la reserva es el período estival, cuando el cielo se cubre de tiránidos y golondrinas que van tras las enormes nubes de insectos y la colonia reproductiva se vuelve un tremendo bullir de miles de aves que ensordecen los oídos; además se pueden observar aves nidificando en las orillas, muy expuestas, como los junqueros (*Phleocryptes melanops*) y los sietecolores de laguna (*Tachuris rubrigastra*). Otras especies resultan muy confiadas, probablemente por estar habituadas a la presencia humana, una oportunidad única para observarlas.



D. Yauritá

Garza blanca



- 1 - Laguna continental
- 2 - Laguna costera
- 3 - Medanos
- 4 - Zona de relleno
- 5 - Juncos
- 6 - Zona de gramíneas
- 7 - Planta ex. Gas del Estado
- 8 - YPF
- 9 - Zona fabril
- 10 - Tamariscos
- 11 - Colector pluvial

Ficha técnica

Nombre: Reserva Natural del Puerto
Ubicación: al sur del puerto de Mar del Plata (38° 01' S; 57° 38' O), entre avenida Martínez de Hoz, plantas fabriles del puerto, depósitos de gas y el complejo turístico de Punta Mogotes (ver mapa).
Acceso: desde el puerto (dársena de pescadores), las playas de Punta Mogotes y el estacionamiento del complejo turístico.
Cómo llegar: vehículo o líneas de transporte de pasajeros: 511, 522, 551, 552, 553, 554, 561, 562, 563, 593.
Época recomendada: todo el año, en primavera y verano se pueden observar más especies, en invierno arriban las aves visitantes propias de esta época y hay mayor cantidad de gaviotas de Olrog.
Equipo recomendado: para transitar por el colector es suficiente con ropa de calle, si se quiere buscar un poco más se recomienda buen calzado, y según el barro y las crecidas, botas de goma.

Figura 2. Reserva Natural del Puerto

RESERVA NATURAL DEL PUERTO

La Reserva Natural del Puerto de Mar del Plata es otro sitio recomendable para las actividades naturalistas, como la observación de aves. Su situación de fácil acceso dentro de la ciudad, y el colector pluvial que la recorre hacen posible transitarla con ropa de calle, sin que por ello pierda su aspecto silvestre. Desde la mañana muy temprano, cuando las gaviotas y gaviotines están aún congregados en la costa, podemos observar 40 especies de aves o más, algunas difíciles de encontrar en otros ambientes de la zona (figura 2).

Situación e historia

Antiguamente, las lagunas del complejo turístico de Punta Mogotes, hoy urbanizadas, el conjunto de médanos y la reserva formaban un mismo sistema. El lugar fue utilizado como basural especialmente por la industria lindera, hasta que en 1987 se creó una fundación para la reserva, a quien la Administración General de Puertos le otorgó su manejo. Luego, se declara de interés municipal por la Municipalidad de General Pueyrredón y finalmente, en 1995, Reserva Natural. Más tarde, en 1997 las lagunas colindantes de Punta Mogotes se incluyen como área protegida.

Actualmente los sectores con basura y escombros han sido cubiertos por una importante comunidad vegetal.

El lugar

Un colector pluvial separa los dos ambientes principales, el continental y el costero.

El continental incluye una típica laguna pampeana que abarca el 70 % de la reserva y el sector de relleno, actualmente cubierto por la vegetación. La laguna es el ambiente más conspicuo con la típica vegetación de juncos (*Schoenoplectus californicus*) y totoras (*Thypha* sp.) donde nidifican numerosas aves, lentejas de agua (*Lemna* sp.,

Spirodela sp.), repollitos de agua (*Pistia stratiotes*); la vegetación sumergida está constituida principalmente por gambarrusa (*Myriophyllum elatinoides*). La zona de relleno alberga comunidades de cardos y gramíneas (*Cortaderia selloana*, *Paspalum* sp., *Cynodon dactylon*, *Lolium* sp.), además de siempreverdes (*Myoporum laetum*) y ricinos (*Ricinus communis*). Un arbustal de tamariscos (*Tamarix gallica*) flanquea al colector pluvial casi en toda su longitud.

El sector costero está formado por una laguna menor, médanos y playa, con gramíneas asociadas. La infaltable uña de gato (*Mesembryanthemum* sp.) se desempeña como fijadora de médanos.

Las aves

En el sector costero pasan la noche congregadas unos miles de gaviotas como capucho café, capucho gris, cocinera (*Larus dominicanus*) y la de Olrog, estas dos últimas se encuentran en mayor número; y gaviotines principalmente el sudamericano (*Sterna hirundinacea*), el lagunero (*Sterna trudeaui*), el real (*Sterna maxima*), el pico amarillo (*Sterna sandvicensis eurygnatha*). Entre estos grupos es posible hallar ostreros como el pardo o común (*Haematopus palliatus*) y muy rara vez el negro (*Haematopus ater*), palomas antárticas (*Chionis alba*); chorlos principalmente los de collar (*Charadrius collaris*) y doble collar (*Charadrius falklandicus*) además de rayadores (*Rynchops niger*) y chimangos (*Milvago chimango*).

Ocasionalmente pueden aparecer otras aves, que en su migración recalcan temporalmente en la reserva, como el playero rojizo (*Calidris canutus*) o la becaza de mar (*Limosa haemastica*). Aunque se le observa en otros sectores, los juncos más cercanos a la costa constituyen el hábitat preferido del federal, que hace más de cinco años que se puede encontrar en el lugar, una pareja crió en 1998 y luego se la observó con dos pichones grandes.

En los juncos camino hacia el colector desde hace un

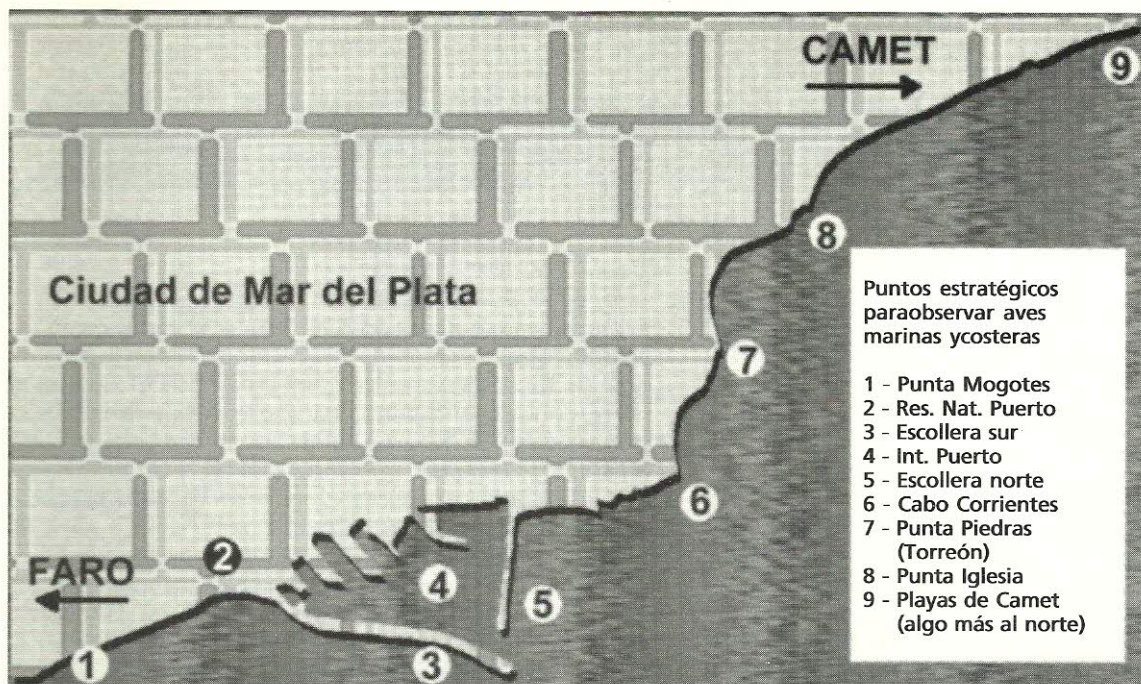


Figura 3. Costas, playas y puerto de Mar del Plata.

par de años se ha podido observar, esporádicamente, al escaso espartillero enano y al curutié pardo (*Cranioleuca sulphurifera*), aunque probablemente sean accidentales.

Recientemente fue encontrada la subespecie patagónica de la garza bruja (*Nycticorax nycticorax obscurus*) sin registros anteriores en la provincia. Las rapaces son escasas y, a excepción del chimango, los avistajes de estas aves no son comunes. Sin embargo, se ha observado carancho (*Caracara plancus*), caracolero (*Rostrhamus sociabilis*), gavilán planeador, halconcito colorado (*Falco sparverius*), halcones plomizo (*Falco femoralis*) y peregrino (*Falco peregrinus*).

Últimamente son más comunes los avistajes de loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*), y entre las copas de los tamariscos y los cardos de la zona de relleno, suelen desplazarse bandaditas de cardelnos o jilgueros europeos (*Carduelis carduelis*), que en junio de 2001 sumaban entre 20 a 25 ejemplares (avistaje realizado junto a G. Pugnali).

COSTAS, PLAYAS Y PUERTO DE MAR DEL PLATA

Bien conocidas por su atractivo turístico, las costas marplatenses son además un humedal de importancia internacional por la abundancia de aves acuáticas (ver Blanco, 1998). Tienen la ventaja de estar en la ciudad, de modo que con solo llevar unos binoculares, se puede hacer observación de aves en cualquier momento.

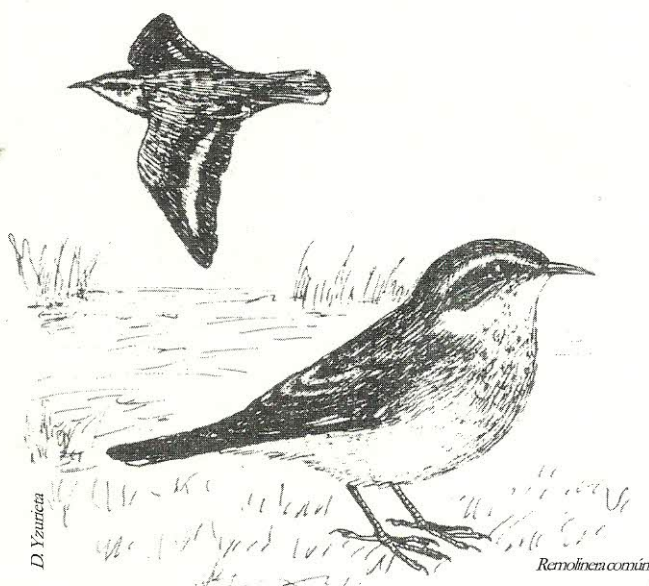
Las aves se congregan para dormir o descansar en algunos lugares específicos, que se convierten en algo así como "puntos calientes". En una buena y larga recorrida, se puede llegar a ver entre 30 y 35 especies.

El ambiente costero

La conformación de la costa es diversa, encontramos playas de arena; guijarros y conchilla; zonas rocosas como

puntas y cabos; acantilados; restingas en gran parte modificados o con construcciones de origen antrópico. Un caso especial es el puerto, con sus escolleras que ingresan cerca de 1 y 1,5 km en el mar, constituyendo un sitio privilegiado para la observación de aves marinas.

La vegetación de la costa es variada, incluye, entre otras, uña de gato en algunas zonas, y algas y otras plantas marinas (*Ulva lactuca*, *Polysiphonia* sp., *Dictyota* sp., *Corrallina* sp., *Chaetomorpha* sp., *Enteromorpha* sp., *Codium* sp.), que llegan a la línea de mareas o se desarrollan en el intermareal rocoso. A su vez los moluscos, cangrejos, anfípodos, isópodos y poliquetos que viven en el lugar son fuente alimenticia de las aves, junto con los desperdicios urbanos y de la actividad pesquera.





Aves marinas y costeras

Entre las mejores zonas para observar aves se destacan los lugares donde se ubican los dormideros, el más importante esta en la desembocadura de la Laguna del Puerto, en Punta Mogotes, donde es conveniente ir al amanecer, antes de que las aves se dispersen (figura 3).

Allí se congregan miles de aves (el área se censa desde 1992). Solo en esos 300 m de costa se contaron, en febrero de 1997, 10.300 gaviotas cocineras; en julio de 1998, 2.200 gaviotas de Olrog; en febrero de 1997, 7.000 gaviotas capucho café. Resulta infaltable la presencia del gaviotín sudamericano, pico amarillo, real y golondrina (*Sterna hirundo*) en la zona, así como pequeños grupos de rayadores. Recientemente, se estimaron 4.000 ejemplares de gaviotín sudamericano (Juan Pablo Isacch, com. pers.).

Hacia el sur, hay una zona rocosa, Waikiki, donde se han observado vuelvepiedras (*Arenaria interpres*), chòrlitos de collar, becasas de mar y playeritos blancos (*Calidris alba*). En la misma zona han aparecido ejemplares de pingüino de penacho amarillo (*Eudyptes chrysocome*) (Enrique Chiurla, com. pers.). Otro importante punto esta ubicado en la zona de Camet norte, balneario Luna Azul en adelante, donde se reúnen muchas aves, aunque no tantas como en Mogotes: gaviotines laguneros, pico amarillo y gaviotas, por varios cientos. La gaviota capucho gris, y el ostrero pardo son observables en toda la costa, aunque en número moderado (especialmente el último). Desde la escollera sur, por ejemplo, se pueden observar varios albatros, petreles y eskúas (ver Isacch y Chiurla, 1997). Resultan infaltables en invierno el albatros ceja negra (*Thalassarche melanophrys*) y el petrel gigante del sur o común (*Macronectes giganteus*). Son observables, también, el petrel plateado o fulmar austral (*Fulmarus glacialisoides*), el petrel damero (*Daption capense*) y el petrel barba blanca (*Procellaria aequinoctialis*), entre otros. En esa escollera se registró en 1998 un gaviotín de pico negro (*Sterna sandvicensis acuflavidus*) (Savigny, en

prensa), que no se informaba desde 1977 (Narosky y Di Giacomo, 1993). En esa escollera, se encuentra el apostadero de lobos marinos de un pelo (*Otaria flavescens*), donde se congregan palomas antárticas en gran número todo el año.

Otras aves de la costa

Otras aves se observan también en la costa, como las palomas caseras (*Columba livia*), abundantes en la zona de acantilados al sur; loros barranqueros, hacia el sur y en el norte, donde se encuentra el Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea. En invierno se desplazan por toda la costa remolineras comunes (*Cinclodes fuscus*), y en primavera-verano golondrinas negras (*Progne modesta*) y domésticas (*Progne chalybea*), entre otras.

Un caso interesante es el halcón peregrino, que utiliza los altos edificios céntricos de atalaya y se alimenta de palomas. Es frecuente en la zona del casino, silos del puerto, Punta Mogotes y Punta Iglesia; allí se le ha observado reiteradamente persiguiendo gaviotas capucho café.

Agradezco a Rogelio Ymbernón, de quien he aprendido mucho relevando estos y otros ambientes. A Enrique Chiurla y Juan Pablo Isacch quienes gentilmente me facilitaron sus registros.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLANCO, D. 1998. El papel de los humedales en la conservación de la biodiversidad. *Naturaleza y Conservación*, 4: 12-22.
- ISACCH, J. P. y E. H. CHIURLA. 1997. Observaciones sobre aves pelágicas en el Sudeste bonaerense, Argentina. *El Hornero*, 14: 253-254.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- RINGUELET, R. A. 1969. *Ecología acuática continental*. Eudeba. Buenos Aires, 137 páginas.
- SANDOVAL, V. E. 1992. Informe de diagnóstico. Protocolo 92/49. UNIPA-INTA. Balcarce, 3 páginas.
- SAVIGNY, CH. (en prensa). A new record of Sandwich Tern *Sterna (s.) sandvicensis*, in Argentina. *Cotinga, Journal of the Neotropical Bird Club*.
- SAVIGNY, CH. y K. B. SÁNCHEZ. 1998. Diversidad y estacionalidad de la avifauna de la Reserva Integral Laguna de los Padres (RILaPa). Buenos Aires. X Reunión Argentina de Ornitología. Mar del Plata, 20 al 24 de octubre de 1998.

Para más información

A los interesados en obtener un listado completo de las especies de aves registradas en las tres áreas detalladas en la nota, recomendamos comunicarse con el autor por correo electrónico (savigny@copetel.com.ar).



NUEVOS REGISTROS DE NIDIFICACIÓN DE LA GOLONDRINA TIJERITA (*Hirundo rustica*) EN LA ARGENTINA

Miguel Ángel Fiameni

Calle 6 Nº 4.388 (7.630) Necochea, Provincia de Buenos Aires, Argentina

La golondrina tijerita (*Hirundo rustica*) migra desde América del Norte hasta Tierra del Fuego, en la Argentina es un visitante estival, aunque algunos ejemplares suelen permanecer también durante el invierno (Narosky e Yzurieta, 1987; Narosky y Di Giacomo, 1993).

En la provincia de Buenos Aires habita en áreas rurales y palustres (Narosky y Di Giacomo, 1993). Nidifica en América del Norte, pero Martínez (1983) encontró a la especie criando en 1980 en Mar Chiquita, partido de Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires (Fraga y Narosky, 1985).

El 8 de diciembre de 1997 observé en la vivienda de un establecimiento rural ubicado sobre la ruta 88, en las proximidades del paraje Las Toscas, partido de Lobería, a unos 46 km de Necochea, que una pareja había construido un nido que se encontraba adherido a la pared, arriba de un artefacto de iluminación tipo tortuga, en la galería de la casa, a unos 2,40 m del piso. Era de barro y pajitas, el interior estaba revestido con plumas, tenía tres pichones. Pude fotografiar la pareja y el nido.

El 19 de diciembre de 2000 encontré 29 nidos activos debajo del puente de arroyo Seco, sobre la ruta 88, a unos 70 km de Necochea; también había juveniles voladores; y en el puente sobre el arroyo Chocorí registré 9 nidos con pichones o huevos. El mismo día observé adultos y juveniles entrando y saliendo, de los puentes de los arroyos Las Cortaderas, del Pescado, La Nutria Mansa, en el partido de General Alvarado, y en los arroyos Malacara y El Moro, partido de Lobería.

El 1 de enero de 2001 recorrí unos 50 km de la ruta 228, entre Necochea y Energía, en el partido de Necochea, estudiando todos los puentes y alcantarillas. Conté 102 nidos en doce puentes; en los arroyos La Reserva y Zabala no pude bajar pero se veían adultos y juveniles entrando y saliendo de los puentes, al igual que los otros sitios donde constaté la presencia de nidos. Durante el mismo mes, Juan Diego Döke volvió a registrar los nidos en el partido de Necochea, y obtuvo fotografías.

Entre las dos salidas, diciembre de 2000 y enero de 2001, se registraron 140 nidos activos de la golondrina tijerita.

Estos registros extienden hacia el sur el área de cría de la golondrina tijerita y presuponen una mayor adaptación de la especie a las condiciones del área costera bonaerense para su reproducción.

Agradezco a Tito Narosky la lectura crítica del manuscrito y las correcciones efectuadas.



Pichones de golondrina tijerita

J. D. Döke

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- FRAGA R. y S. NAROSKY. 1985. Nidificación de las aves argentinas (Formicariidae a Cinclidae. Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 99 páginas.
- MARTÍNEZ, M. M. 1983. Nidificación de *Hirundo rustica erythrogaster* (Boddaert) en la Argentina (AVES, HIRUNDINIDAE). Neotrópica, 29: 83-86.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.

Recibida: marzo 1998 (actualizada en marzo de 2001)

OBSERVACIONES DE CHARADRIIFORMES EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Kaspar J. V. Delbey¹, Pablo F. Petracci² y Cristian H. F. Pérez³

¹Quillén 75, (8.000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. ²Patricios 712, (8.000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. ³Los Copihues s/n, (8.364) Chimpay, Río Negro, Argentina

Ostrero negro (*Haematopus ater*)

En Monte Hermoso, partido de Monte Hermoso, el 2 y 3 de marzo de 1996, se observó un individuo en las cercanías del camping Americano.

Se alimentaba sobre la restinga. La especie ya fue observada en esta localidad en diciembre y enero (Bó y Darrieu, 1991). Según Narosky y Di Giacomo (1993) los registros para la provincia de Buenos Aires corresponderían a visitantes postreproductivos.

Ostrero austral (*Haematopus leucopus*)

En Claromecó, partido de Tres Arroyos, el 10 de abril de 1993 se observó un ejemplar en una bandada de *H. palliatus*. La especie cuenta con solo dos registros previos para la provincia de Buenos Aires: en la boca del río Negro (Nores, 1986) y en Costa Bonita (Narosky y Fiameni, 1987).

Chorlo ártico (*Pluvialis squatarola*)

En Monte Hermoso, el 19 de febrero de 1999, se avistó un individuo solitario. Si bien fue visto otro ejemplar en la desembocadura del río Sauce Grande, partido de Monte Hermoso (Belenguer *et al.*, 1992), esta especie es considerada como "rara" por Narosky y Di Giacomo (1993).

Chorlito semipalmado (*Charadrius semipalmatus*)

En General Cerri, partido de Bahía Blanca, el 5 de enero de 1991, se observaron cinco ejemplares en plumaje invernal, el 15 de junio de 1991, seis ejemplares en plumaje nupcial. En la isla Bermejo (ría de Bahía Blanca) partido de Villarino, el 18 de diciembre de 1991 se registró un individuo en plumaje de reposo sexual; en General Cerri, el 14 de noviembre de 1993, un ejemplar. Este chorlo, considerado "raro" para las costas bonaerenses (Myers y Myers, 1979; Narosky y Di Giacomo, 1993), al parecer es relativamente frecuente en la ría de Bahía Blanca.

Chorlito pecho canela (*Eudromias modestus*)

En General Cerri, el 16 de mayo de 1992, se observaron nueve adultos y dos juveniles; el 22 de mayo de 1992, cuatro ejemplares; el 30 de mayo de 1992, cuatro ejemplares; el 2 de mayo de 1998, cuatro ejemplares en plumaje de reposo sexual y el 21 de septiembre de 1996, dos ejemplares en las lagunas costeras cercanas al balneario Sauce Grande, partido de Monte Hermoso. Al parecer, según nuestras observaciones y Narosky y Di Giacomo (1993) este chorlo que se reproduce en la Patagonia, no utilizaría el sur de la provincia de Buenos Aires como sitio de invernada, sino como lugar de parada temporaria durante sus migraciones anuales.

Chorlito ceniciento (*Pluvianellus socialis*)

El 24 de julio de 1995 se registró una bandada en las Salinas Chicas, partido de Villarino. Se trataba de un grupo disperso de unos 40 individuos que se alimentaban en compañía de chorlitos de doble collar (*Charadrius falklandicus*). Para la provincia de Buenos Aires se cuenta con varios registros (Martínez, 1983; Belenguer *et al.*, 1992; Narosky *et al.*, 1993; Chiurla, 1996) aunque en todos los casos se trata de ejemplares aislados o de grupos pequeños.

Las salinas, ubicadas en una depresión y rodeadas de vegetación xerófila, presentaban en el momento del avistaje una cantidad relativamente importante de agua, que contrastaba con la sequía general de la región. Esta circunstancia podría explicar la inusual concentración y cuya población no sería mayor a 1.500 ejemplares, como sugiere BirdLife (2000).

No se halló en la bibliografía (Martínez, 1983; Chebez *et al.*, 1988; Pierce, 1990; Belenguer *et al.*, 1992; Narosky *et al.*, 1993; Pagnoni, 1995; Chiurla, 1996; González, 1996) ningún registro de grupos mayores a trece ejemplares lo que sugeriría, que la provincia de Buenos Aires constituiría un sitio de invernada más importante de lo supuesto.

Playerito manchado (*Actitis macularia*)

El 7 y 8 de enero de 1999 se observaron y fotografiaron dos ejemplares en el dique Paso de las Piedras, partido de Coronel Pringles, que se alimentaban en la base del embalse. Su comportamiento era arisco, presentaban el pecho y el vientre cubiertos de manchitas oscuras, característico del plumaje nupcial (Hayman *et al.*, 1986; Richards, 1988). Posteriormente, Cristóbal Doiny vio también dos ejemplares, probablemente los mismos, en la localidad de Villa Arcadia, partido de Coronel Suárez. Se encontraban a orillas del arroyo del Negro, afluente del río Sauce Grande, a 20 km aproximadamente del dique.

Si bien cuenta con registros para Río Negro y Chubut (Narosky, 1983; De la Peña, 1992), Narosky y Di Giacomo (1993) reconocen a esta especie como visitante estival para el nordeste de la provincia de Buenos Aires. Solo existe un registro previo para el sur en Carmen de Patagones (Narosky y Di Giacomo, inéd.).

Playerito canela (*Tryngites subruficollis*)

El 29 de diciembre de 1994 se avistaron seis individuos en las cercanías de la localidad de General Cerri. Se encontraban descansando en el supralitoral cubierto de jume (*Salicornia ambigua*). Anteriormente el 26 y 27 de octubre de 1991 y el 18 y 20 de diciembre de 1991, se habían registrado siete ejemplares en la isla Bermejo, sobre el supralitoral cubierto de jume, datos incluidos por Narosky y

Di Giacomo (1993). Se trataría de los registros más australes para este playero.

Playero rojizo (*Calidris canutus*)

En General Cerri, el 2 de mayo de 1992, se observaron ocho ejemplares, algunos en plumaje de reposo sexual; en Monte Hermoso, dos individuos, uno en octubre de 1995 y el otro en enero de 1999 ambos en plumaje de reposo sexual; bahía San Blas, partido de Patagones, dos ejemplares en marzo de 1999; y el 24 de abril de 1999 en Villa del Mar, partido de Coronel Rosales, 125 ejemplares, la mayoría en plumaje nupcial que se alimentaba sobre la restinga.

No se descarta que un número mayor de individuos utilicen la ría de Bahía Blanca como sitio de parada durante sus migraciones. Esto es validado, en parte, por la presencia de ambientes adecuados para la especie, como por las observaciones esporádicas de playeros rojizos (Belenguer *et al.*, 1992) en el estuario.

Playerito escudado (*Calidris melanotos*)

El 21 de septiembre de 1996 se observó un individuo en las pequeñas lagunas costeras cercanas al balneario Sauce Grande, partido de Monte Hermoso.

Narosky y Di Giacomo (1993) le asignan la categoría de "escaso". Resulta más común en el nordeste de la provincia de Buenos Aires.

Batitú (*Bartramia longicauda*)

El 7 de marzo de 1992, al costado de la ruta nacional 3, en las cercanías de la localidad de Bajo Hondo, partido de Coronel Rosales, se registraron unos 350 individuos, asociados a unas 100 (*Neoxolmis rufiventris*) en un potrero pastoreado dominado por la compuesta *Centaurea solstitialis*. Más tarde, a aproximadamente 20 km del balneario de Pehuén-Có, partido de Coronel Rosales, se registraron seis ejemplares en un campo vecino a la ruta.

En las cercanías de la localidad de Cabildo, partido de Bahía Blanca, en la estancia "El Francés" se observó al batitú en las siguientes ocasiones: el 12 de febrero de 1992, 25 ejemplares; el 27 de diciembre de 1992, 17 en un potrero con *Centaurea solstitialis* y 76 individuos en un cultivo de sorgo (*Sorghum* spp.) y el 13 de marzo de 1993, dos ejemplares volando en las proximidades del camino del Lechero, partido de Coronel Rosales.

Este chorlo, al igual que otros charádridos de pastizal que frecuentan la provincia de Buenos Aires enfrentan una notable disminución en sus poblaciones debido, entre otras causas, a la caza y a la destrucción de su hábitat (Myers, 1979). El batitú parece no ser tan escaso en el área de estudio, pero son raros los registros de más de 50 individuos en el resto de la provincia de Buenos Aires (Blanco *et al.*, 1993). Es considerado "vulnerable" por Narosky y Di Giacomo (1993).

Playerito zancudo (*Micropalama himantopus*)

El 14 de enero de 1991 se observaron dos individuos en una laguna de escasa profundidad en las cercanías de la localidad de Claromecó, partido de Tres Arroyos. Se encontraban asociados a *Tringasp.*, *Phalaropus tricolor* y *Calidris*

fuscicollis. El 15 de noviembre de 1997, tres ejemplares fueron observados en un pequeño bañado rodeado de vegetación halófila a 10 km de la laguna Chasicó. Se estaban alimentando junto a *Tringa* spp., *Himantopus melanurus* y *Calidris fuscicollis*. La cita más meridional de esta especie en la provincia de Buenos Aires corresponde a Hilario Ascasubi, partido de Villarino (Narosky, inéd.), aunque normalmente se la encuentra más hacia el norte y el este de la provincia (Narosky y Di Giacomo, 1993); también está citado para Río Negro (Contreras *et al.*, 1980).

Rayador (*Rynchops nigra cinerascens*)

El 5 de diciembre de 1993 en General Cerri se observó y fotografió un rayador que por la coloración gris oscuro de las cobertoras inferiores del ala correspondería a esta subespecie (Bó *et al.*, 1995).

Se encontraba en compañía de algunos individuos de la subespecie de tapadas blancas (*R. n. intercedens*) y se alimentaba en la desembocadura del arroyo Sauce Chico, partido de Bahía Blanca. Esta subespecie sólo cuenta con un registro confirmado para la provincia de Buenos Aires (Nores e Yzurieta en Olrog, 1979) y es considerado "ocasional" por Narosky y Di Giacomo (1993).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BELENGUER, C., K. J. V. DELHEY, S. DI MARTINO, P. F. PETRACCI y A. SCOROLLI. 1992. Observaciones de aves playeras migratorias de Bahía Blanca. Boletín Informativo Grupo Argentino de Limícolas, 10.
- BIRDLIFE INTERNATIONAL, 2000. Threatened birds of the world. Lynx Ediciones y Bird Life International. Barcelona y Cambridge, 852 páginas.
- BLANCO, D., R. BANCHS y P. CANEVARI. 1993. Critical sites for the Eskimo Curlew (*Numenius borealis*), and other Nearctic grassland shorebirds in Argentina and Uruguay. Report for U.S. Fish & Wildlife Service.
- BÓ, N. A. y C. A. DARRIEU. 1991. Ornitocenosis de un sector de la zona de dunas costeras de la provincia de Buenos Aires. Comisión de Investigaciones Científicas, 1 (2): 1-29.
- BÓ, N. A., C. A. DARRIEU y A. R. CAMPERI. 1995. Fauna Argentina de agua dulce de la República Argentina. Volumen 43, Fascículo 4 C. Charadriiformes: Laridae y Rynchopidae. Buenos Aires, 48 páginas.
- CHEBEZ, J. C., C. BERTONATTI, A. JOHNSON, S. HEINONEN FORTABAT y G. GIL. 1988. Notas sobre la distribución de algunas aves santacruceñas. APRONA, 8.
- CHIURLA, E. H. 1996. Nuevos registros del chorlito ceniciento (*Pluvianellus socialis*) en la provincia de Buenos Aires. Nuestras Aves, 35: 35-36.
- CONTRERAS, J. R., V. G. ROIG y A. G. GIALI. 1980. La avifauna de la cuenca del río Manso superior y la orilla sur del lago Mascardi, Parque Nacional Nahuel Huapi, provincia de Río Negro. Historia Natural, 1: 41-48.
- DE LA PEÑA, M. 1992. Guía de Aves argentinas. 2 edición. Tomo 2. L.O.L.A, Buenos Aires. 166 páginas.
- GONZÁLEZ, P. M. 1996. Habitat partitioning and the distribution and seasonal abundance of migratory plovers and sandpipers in Los Alamos, Río Negro, Argentina. International Wader Studies 8.

HAYMAN, P., J. MARCHANT y T. P. PRATER. 1986. Shorebirds: an identification guide to the waders to the word. Croom Helm. London, 412 páginas.

MARTÍNEZ, M. M. 1983. Nidificación de *Hirundo rustica erythrogaster* (Boddaert) en la Argentina. (Aves: Hirundinidae). Neotrópica, 29: 83-86.

MYERS, J. P. 1979. The pampas shorebird community: interactions between breeding and nonbreeding members. In J. A. Keast y E. S. Morton (eds.), "Migrant birds in the Neotropics: Ecology, behavior, distribution, and conservation": 37-49. Smithsonian Inst. Press. Washington DC, 576 páginas.

MYERS, J. P. y L. P. MYERS. 1979. Shorebirds of Coastal Buenos Aires Province, Argentina. Ibis, 121: 186-200.

NAROSKY, T. 1983. Nuevas citas para la avifauna argentina. El Hornero, número extraordinario: 74-76.

NAROSKY, T. y M. A. FIAMENI. 1987. Aves de Costa Bonita. Nuestras Aves, 12: 16-17.

NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación

Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A. Buenos Aires, 127 páginas.

NAROSKY, T., A. G. DI GIACOMO y M. BABARSKAS. 1993. Presencia invernal del chorlito ceniciento (*Pluvianellus socialis*) en la provincia de Buenos Aires, Argentina. El Hornero, 13: 309-310.

NORES, M. 1986. Nuevos registros para aves de Argentina. El Hornero, 12: 304-307.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.

PAGNONI, G. O. 1995. Censos de chorlos y playeros en Bahía Nueva (Puerto Madryn, Chubut). El Hornero, 14 (1-2): 60-63.

PIERCE, R. 1990. Feeding observations on the Magellanic Plover (*Pluvianellus socialis*) at Peninsula Valdes, Chubut, Argentina. El Hornero, 13: 166-168.

RICHARDS, A. 1988. Shorebirds. A complete guide to their behavior and migration.

Recibida: abril 1999

Revista Nuestras Aves, 42: 16-17

NIDIFICACIÓN DE AVES EN EL NOROESTE ARGENTINO

Martín Rodolfo de la Peña

3 de Febrero 1870 (3.080). Esperanza, Santa Fe, Argentina

Burrito común (*Laterallus melanophaius*)

Máximo Uranga (com. pers.) encontró a 30 km al oeste de Rosario de la Frontera, departamento homónimo, Salta, un nido ubicado a 60 cm del suelo, entre enredaderas, en la orilla de un bañado. Redondeado, construido con fibras de *Cyperus* sp., más finas en el interior, medía 18 cm de diámetro y 20 cm de alto y la boca era de siete cm de diámetro.

El 15 de diciembre de 1997, tenía dos huevos ovoidales, de color crema con pintas y manchitas pardo rojizas y algunas violáceas, más concentradas en el polo mayor. Las medidas fueron 30 x 24,4 y 30,1 x 24 mm.

Las características del nido y de los huevos coinciden con las observaciones realizadas por Aguilar y Kowalinski (1996), quienes además recopilan los antecedentes al respecto.

Chuña patas negras (*Chunga burmeisteri*)

En Los Sunchos, departamento La Paz, Catamarca, el 11 de noviembre de 1998, se localizó un nido en un arbusto a 3 m del suelo.

Estaba formado por una plataforma de palitos de unos 70 cm de diámetro y 6 cm de espesor. Tenía dos huevos ovoidales, de color crema con pintas y manchas castañas y grises espaciadas; medían 60,8 x 45 y 61 x 44,5 mm. Las medidas de los huevos son mayores que la informada por Hartert y Venturi (1909).

Calancate cara roja (*Aratinga mitrata*)

El 15 de diciembre de 1997, Máximo Uranga (com. pers.) localizó a 30 km al oeste de Rosario de la Frontera,

departamento homónimo, Salta, un nido en actividad en un hueco en un árbol, a 25 m de altura. No fue posible observar el contenido.

En diciembre, en Salta, se localizaron nidos con huevos (Höy, 1968).

Batará gigante (*Batara cinerea*)

El 13 de diciembre de 1997, Máximo Uranga (com. pers.) localizó a 30 km al oeste de Rosario de la Frontera, departamento homónimo, Salta, un nido en una plataforma de ramas secas y hojas que estaba sostenida en un arbusto. Estaba construido con tallos de hierbas y fibras finas internamente en forma de tazón. Medía 18-20 cm de diámetro total y 8 cm de profundidad y contenía dos pichones en mediano estado de desarrollo. Se trataría del primer nido conocido para Salta (ver Fraga y Narosky, 1985).

Cachudito pico amarillo (*Anairetes flavirostris*)

El 5 de enero de 1999, en Aconquija, departamento Andalgalá, Catamarca, Nicolás Acosta (com. pers.), ubica un nido, a 70 cm del suelo, en un arbusto espinoso. Estaba construido con fibras vegetales finas e internamente con plumas de inambúes, en forma de tacita. Medía 3,5 cm de profundidad, 5,5 cm de alto, 4 cm de diámetro interno y 6,5 cm de diámetro total. Contenía dos huevos blancos, ovoidales que medían 16,3 x 12,5 y 16 x 12,5 mm. Otro nido en una carqueja (*Baccharis* sp.), a un metro del suelo, contenía dos pichones. Este sería el segundo nido descripto para la especie y el primero para Catamarca (ver Narosky y Salvador, 1998).

Viudita de río (*Sayornis nigricans*)

El 14 de diciembre de 1997, Máximo Uranga (com. pers.) encontró a 30 km al oeste de Rosario de la Frontera, departamento homónimo, Salta, un nido asentado en la base de un hueco grande en una barranca rocosa, a 2,30 m del suelo y a 40 cm del agua. Tenía forma de plato pequeño, la base y los bordes estaban formados de barro entremezclado con fibras vegetales e internamente armado con raicillas y plumas. Medía 3,5 cm de alto, 2 cm de profundidad, 10 cm de diámetro total y 5 cm en el interno. Contenía dos huevos ovoidales que medían 19,7 x 15,1 y 20,1 x 15,3 mm. Un huevo era blanco y el otro blanco con tenues pintas pardas. Otro nido, en un hueco en una pared rocosa, a 1,70 m del suelo y a un metro del agua, tenía tres huevos. Mayor información sobre nidificación de la especie se puede encontrar en De la Peña (1987, 1997), Narosky y Salvador (1998) y Di Giacomo y López Lanús (1999).

Piojito trinador (*Serpophaga griseiceps*)

El 15 de noviembre de 1996, en Andalgalá, departamento homónimo, Catamarca, se encontró un nido en un arbusto, a 1,50 m del suelo. Tenía forma de tacita, compuesto por fibras vegetales, recubierto con líquenes e internamente plumas. Medía 6 cm de diámetro total, 4 cm en el interno, 5 cm de alto y 3 cm de profundidad. Contenía tres huevos, de color crema, ovoidales que medían 13,6 x 12; 13,8 x 12; 13,2 x 11,8 mm. Mezquida y Marone (2000) brindan las primeras referencias sobre la nidificación de esta especie.

Agradezco a Máximo Uranga y a Nicolás Acosta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR, H. A. y E. A. KOWALINSKI. 1996. Nidificación del burrito común (*Laterallus melanophaius*) en Hudson. *Nuestras Aves*, 35: 33.
- DE LA PEÑA, M. R. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Edición del autor. Santa Fe, 229 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Nidos y huevos de aves argentinas. Fundación Hábitat. Santa Fe, 369 páginas.
- DI GIACOMO, A. y B. LÓPEZ LANÚS. 1998. Aportes sobre la nidificación de veinte especies de aves del noroeste argentino. *El Hornero*, 15: 29-39.
- FRAGA, R. y S. NAROSKY. 1985. Nidificación de las aves argentinas (Formicariidae a Cinclidae). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 99 páginas.
- HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. *Novit. Zool.* 16: 159-267.
- HÖY, G. 1968. Über Brutbiologie und Eier einiger Vögel aus Nordwest-Argentinien. *Journal für Ornithologie*, 109 (4): 425-433.
- MEZQUIDA, E. T. y L. MARONE. 2000. Breeding biology of Gray-Crowned Tyrannulet in the monte desert, Argentina. *Condor*, 102: 205-210.
- NAROSKY, T. y S. SALVADOR. 1998. Nidificación de las aves argentinas, *Tyrannidae*. Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 135 páginas.

Recibida: abril de 1999

Revista Nuestras Aves, 42: 17-18

NIDIFICACIÓN DEL ESPIGUERO PARDO (*Tiaris obscura*) EN SANTA FE, ARGENTINA

Martín Rodolfo de la Peña

3 de Febrero 1870, (3.080) Esperanza, Santa Fe, Argentina

La especie se distribuye por Salta, Jujuy y Tucumán (Olrog, 1979), Santiago del Estero (Nores et al., 1991), Formosa (Nores et al., 1996), Chaco (Chebez et al., 1998) y Santa Fe (Martínez Achenbach, 1957); en Buenos Aires es considerada hipotética (Narosky y Di Giacomo, 1993).

La costumbre de esta especie de ubicar el nido cerca de un avispero, ya había sido comunicada para Jujuy (Contino, 1968). Posteriormente, se describen nidos ubicados bajo la protección de ortiguillas (*Urera* sp.) en Salta (Höy, 1976; De la Peña, 1987, 1989 y 1997).

El 2 de diciembre de 1997, en La Camila, departamento San Justo, Santa Fe, Máximo L. Uranga (com. pers.) localizó cuatro nidos. Todos en quebrachos colorados (*Schinopsis balansae*), a 4,30 m del suelo y a 30 cm de un avispero (*Vespidae*), a 3,80 m y a 50 cm, a 4 m y a 45 cm y el último a 3,70 m y a 55 cm del avispero. Todos estaban sin postura.

En el mismo lugar, el 20 de enero de 1999, ubicamos tres nidos, en igual tipo de árbol, uno a 4 m del suelo y a 40

cm de un avispero, otro a 5 m y a 30 cm. En estos no se observó el contenido. El otro estaba a 3,70 m y a 60 cm del panal y tenía cuatro huevos, ovoidales, blanquecinos, con pintas marrones claras y oscuras; medían 18,3 x 13,3; 17,8 x 13; 18,8 x 13,7 y 18,3 x 13,8 mm.

El nido es redondeado, construido con gramillas. La boca es amplia y está sostenido entre las ramas.

Agradezco a Máximo L. Uranga y a Nicolás Acosta por la colaboración en las tareas de campo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA 12. Buenos Aires, 126 páginas.
- CONTINO, F. 1968. Observations on the nesting of *Sporophila obscura* in association with wasps. *The Auk*, 85 (1): 137-138.

DE LA PEÑA, M. R. 1987. Nidos y huevos de aves argentinas. Edición del autor. Santa Fe, 229 páginas.
 DE LA PEÑA, M. R. 1989. Guía de aves argentinas. Tomo VI. L.O.L.A. Buenos Aires, 125 páginas.
 DE LA PEÑA, M. R. 1997. Nidos y huevos de aves argentinas. Fundación Hábitat. Santa Fe, 369 páginas.
 HÖY, G. 1976. Notas nidobiológicas del noroeste argentino. Physis, C 35 (90): 205-209.
 MARTÍNEZ ACHENBACH, G. M. 1957. Lista de las aves de la provincia de Santa Fe. Anales Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino", 1: 1-61.
 NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A. Buenos Aires, 127 páginas.

NORES, M., D. YZURIETA y S. SALVADOR. 1991. Lista y distribución de las aves de Santiago del Estero, Argentina. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, 59 (3-4): 157-196.
 NORES, M., D. YZURIETA, S. SALVADOR y L. SALVADOR. 1996. Nuevos registros de aves para Formosa. Nuestras Aves, 33: 31-32.
 OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.

Recibida: abril de 1999

Revista Nuestras Aves, 42: 18-20

NUEVOS REGISTROS DE AVES PARA EL CENTRO DE LA ARGENTINA

Alejandro G. Di Giacomo¹, Adrián S. Di Giacomo² y Carlos A. Marchisio^{2,3}

¹ Reserva Ecológica El Bagual, San Francisco de Laishi (3.601) Formosa, Argentina

² Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, 25 de Mayo 749, 2º piso 6, (1.002) Buenos Aires, Argentina

³ Guardafauna de San Francisco, Dirección de Recursos Naturales, provincia de Córdoba, Argentina

Durante los últimos años hemos recopilado registros novedosos para la distribución de algunas aves en prospecciones realizadas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Mendoza, San Luis y Santa Fe. La aparición reciente de trabajos sobre la distribución de las especies en varias de estas provincias (Nellar Ramonella, 1993; Nores, 1996; De la Peña, 1997) permite actualizar información sobre 20 especies e incorporar nuevas formas en algunos casos o nuevas localidades en otros. Los registros de San Francisco, departamento San Justo, provincia de Córdoba pertenecen a Carlos Marchisio, residente en el lugar. Se incluye también información proveniente de una piel depositada en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

Bandurria mora (*Harpiprion caerulescens*)

El 13 de noviembre de 1994 un ejemplar fue observado en las cercanías de la planta depuradora de líquidos cloacales de la ciudad de San Francisco, departamento San Justo, provincia de Córdoba.

Especie incluida como dudosa por Nores (1996), sobre la base de la mención de accidental que, para la provincia, hiciera Olrog (1959). Por otra parte fue observada en Las Palmeras, departamento San Cristóbal, en la provincia de Santa Fe (De la Peña 1997), unos 100 km al nordeste de nuestro hallazgo cordobés.

Sirirí colorado (*Dendrocygna bicolor*)

El 19 de noviembre de 1992 se observaron cuatro ejemplares, junto con el sirirí pampa, en una laguna temporaria en Jacinto Arauz, departamento Hucal, provincia de La Pampa.

La distribución conocida llega hasta Córdoba, Santa Fe y centro de Buenos Aires (Olrog 1979, Narosky y Di Giacomo 1993). Yzurieta (1995) al comentar la distribución fuera de

Córdoba, incluye sin detalles el nordeste de La Pampa.

Sirirí pampa (*Dendrocygna viduata*)

El 19 de noviembre de 1992 se registró una bandada de unos 30 ejemplares, junto con el sirirí colorado, en una laguna temporaria en Jacinto Arauz, departamento Hucal, provincia de La Pampa. Recientemente Serracín y Romero (1998) lo citan para el norte de la provincia, aunque Yzurieta (1995) incluyó el nordeste de La Pampa, al comentar la distribución fuera de Córdoba.

Ipacaá (*Aramides ypecaha*)

Un ejemplar fue observado en el área rural de Saturnino M. Laspiur, departamento San Justo, provincia de Córdoba. La especie solo tiene dos registros para la desembocadura del río Segundo (Nores *et al.*, 1983; Yzurieta, 1995; Nores, 1996).

Burrito grande (*Porzana albicollis*)

El 2 de septiembre de 1997, un ejemplar fue hallado muerto en la ciudad de San Francisco, departamento San Justo, provincia de Córdoba. El día anterior hubo en la zona un fuerte temporal de lluvia y granizo.

Es tratado como dudoso por Nores (1996), quien considera como probablemente errónea la inclusión de Córdoba en la distribución de la especie que hiciera Olrog (1979).

Playero zancudo (*Calidris himantopus*)

El 6 de febrero de 1993 en Tortugas, departamento Belgrano, provincia de Santa Fe, se hallaron cuatro individuos en un campo encharcado, junto con otros chorlos (*Tringa flavipes*, *Calidris melanotos*, *Bartramia longicauda*, *Gallinago paraguayae*, *Himantopus mexicanus*).

Especie con pocos registros para Santa Fe, y citada para el norte y centro provincial (Martínez Achenbach, 1957; De la Peña 1988 y 1997).

Gaviota cocinera (*Larus dominicanus*)

El 20 de noviembre de 1992 se observaron 10 ó 12 ejemplares en una laguna temporaria, en Jacinto Arauz, departamento Hucal, provincia de La Pampa.

Aravena (1970) la menciona para La Pampa y Narosky *et al.* (1990) la citan para el límite interprovincial con Buenos Aires, algo más al norte que este registro.

Gaviotín pico grueso (*Sterna nilotica*)

El 7 de febrero de 1993, se hallaron cinco ejemplares en la laguna de Melincué, departamento General López, provincia de Santa Fe.

Citado solo para el centro de la provincia (Martínez Achenbach, 1957; De la Peña, 1997).

Torcacita colorada (*Columbina talpacoti*)

Un macho fue observado el 6 de febrero de 1993, en Cruz Alta, departamento Marcos Juárez, provincia de Córdoba.

La especie es considerada un visitante invernal en la provincia y solo posee tres localidades conocidas: bañados del río Dulce, Monte de las Barrancas y Villa María (Nores e Yzurieta, 1981; Yzurieta, 1995; Nores, 1996).

Vencejo de collar (*Streptoprocne zonaris*)

Una bandada de 20 ejemplares fue observada el 3 de diciembre de 1994, en la quebrada del arroyo El Molino, cerca de Merlo, departamento Junín, provincia de San Luis.

La especie era conocida en la provincia, solo para dos localidades: La Florida y San Luis Capital (De Lucca, 1989; Nellar Ramonella, 1993).

Picaflor de barbijo (*Helimaster furcifer*)

Desde el 26 de noviembre al 5 diciembre de 1994 fue registrado diariamente y fotografiado en el área urbana de Merlo, departamento Junín, provincia de San Luis. Todos los ejemplares vistos eran machos. Se observaron hasta tres individuos próximos entre sí.

Según Nellar Ramonella (1993) es una especie alguna vez citada u observada en la provincia y que requiere confirmación.

Espartillero enano (*Spartonoica maluroides*)

El 6 de febrero de 1993 fue observado un ejemplar en un campo natural encharcado, en cercanías de Tortugas, departamento Belgrano, provincia de Santa Fe.

Según Martínez Achenbach (1957) y De la Peña (1997) es una especie rara con registros dispersos en el centro provincial.

Choca común (*Thamnophilus caerulescens*)

El 30 de noviembre de 1994 fue observado un macho en un parche de monte natural en proximidades de Merlo, departamento Junín, provincia de San Luis.

La especie solo era conocida en la provincia por dos registros para la Quebrada de las Higuieritas (Nellar Ramonella, 1993).

Piojito gris (*Serpophaga nigricans*)

Un ejemplar fue registrado el 5 de febrero de 1993 en Alcorta, departamento Constitución, provincia de Santa Fe.

Según De la Peña (1997) se trata de una especie escasa y distribuida por el este, sobre el río Paraná, hasta el centro de la provincia.

Picabuey (*Machetornis risoxa*)

El 10 de octubre de 1993 fue observado un ejemplar en el camino de acceso a la laguna del Viborón, departamento Maipú, provincia de Mendoza.

Chebez *et al.* (1993) citan la especie para el sur mendocino y para Neuquén; Haene *et al.* (1995) dan un registro para la ciudad de Mendoza, y Olrog y Pescetti (1991) la señalan para el ángulo nordeste del territorio mendocino.

Suirirí boreal (*Tyrannus tyrannus*)

La especie fue registrada en dos oportunidades en las proximidades del arroyo El Molino, Merlo, departamento Junín, provincia de San Luis, el 29 de noviembre de 1994 (tres ejemplares) y el 4 de diciembre de 1994 (dos individuos).

Especie no citada para la provincia (Nellar Ramonella, 1993). Para una recopilación de su distribución en el país ver Salvador y Salvador (1990) y Haene y Ostrosky (1993).

Zorzalito boreal (*Catharus ustulatus*)

En el Museo Argentina de Ciencias Naturales existe un ejemplar macho (N° 44.958) colectado por William Partridge, el 21 de enero de 1961, en Leones, departamento Marcos Juárez, provincia de Córdoba.

La especie solo era conocida para tres localidades de la zona bajoserana (Nores e Yzurieta, 1981; Nores *et al.*, 1983; Miatello *et al.*, 1991; Yzurieta, 1995; Straneck, 1999; Volkmann y Cargnelutti, 2001).

Zorzal colorado (*Turdus rufiventris*)

El 10 de octubre de 1993 un ejemplar fue visto en el Parque San Martín y otro en las afueras de la ciudad Mendoza, sobre la ruta provincial 20, departamento Capital, provincia de Mendoza.

La distribución conocida de la especie llega hasta La Rioja, nordeste de San Luis, Córdoba, Santa Fe, norte y este de Buenos Aires (Olrog, 1979; Olrog y Pescetti, 1991; Narosky y Di Giacomo, 1993; Nellar Ramonella, 1993) y La Pampa (Babarskas y Haene, en Chebez *et al.*, 1998), sin incluir Mendoza.

Cachirla chica (*Anthus lutescens*)

Varios ejemplares fueron observados el 5 de febrero de 1993 en Bigand, departamento Caseros y en Montes de Oca y Tortugas, departamento Belgrano, en el sur de la provincia de Santa Fe.

Según De la Peña (1997) es una especie común, registrada en el centro y norte provincial.

Cachilo corona castaña (*Aimophila strigiceps*)

Entre el 26 de noviembre y el 5 de diciembre de 1994 la especie fue registrada casi diariamente en parches de monte natural y arbustos, en las cercanías de Merlo, departamento Junín, provincia de San Luis.

Especie no citada para la provincia (ver Navas, 1965 y Nellar Ramonella, 1993).

Agradecemos a Horacio Aguilar, Viviana Aguilar, Bibiana Insúa, Santiago Krapovickas, Tito Narosky y Diego Zelaya que nos acompañaron en algunas de las campañas. Al doctor Jorge Navas, por permitirnos consultar la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales, y a Aves Argentinas y Humedales Internacional por financiar parcialmente algunos de los viajes realizados.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARAVENA, R. O. 1970. Vertebrados de La Pampa. Biblioteca Pampeana. Serie folletos, 13, 31 páginas.
- CHEBEZ, J. C., S. HEINONEN FORTABAT, J. VEIGA, M. BABARSKAS y F. FILIBERTO. 1993. Novedades ornitológicas argentinas IV. Nótulas Faunísticas, 38: 1-11.
- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA 12. Buenos Aires, 126 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1988. Nuevos registros o aves poco citadas para Santa Fe. Nuestras Aves, 16: 17-18.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Lista y distribución de las aves de Santa Fe y Entre Ríos. Monografía LOLA 15. Buenos Aires, 128 páginas.
- DE LUCCA, E. 1989. Vencejo de collar en San Luis. Nuestras Aves, 19: 9.
- HAENE, E. y C. OSTROSKY. 1993. El suirirí boreal (*Tyrannus tyrannus*) en San Juan. Nuestras Aves, 28: 29.
- HAENE, E. H., S. F. KRAPOVICKAS, F. MOSCHIONE y D. GÓMEZ. 1995. Observaciones y comentarios biogeográficos sobre la avifauna del este de la provincia de San Juan, Argentina. El Hornero, 14: 48-52.
- MARTÍNEZ ACHENBACH, G. M. 1957. Lista de las aves de la provincia de Santa Fe. Anales Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino", 1: 1-61.
- MIATELLO, R., V. COBOS y C. ROSACHER. 1991. Algunas especies de aves nuevas o poco conocidas para la provincia de Córdoba, República Argentina. Historia Natural, 8: 1-5.
- NAVAS, J. R. 1965. Notas sobre *Aimophila strigiceps* y su distribución geográfica. El Hornero, 10: 215-224.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A., Buenos Aires, 127 páginas.
- NAROSKY, S., A. G. DI GIACOMO y B. LÓPEZ LANÚS. 1990. Notas sobre aves del sur de Buenos Aires. El Hornero, 13: 173-178.
- NELLAR ROMANELLA, M. M. 1993. Lista y distribución de las aves de San Luis. Museo Privado Ciencias Naturales e Investigaciones Ornitológicas "Guillermo E. Hudson". San Luis, 98 páginas.
- NORES, M. 1996. Avifauna de la provincia de Córdoba. En I. E. Di Tada y E. H. Bucher (editores), "Biodiversidad de la provincia de Córdoba": 255-337. Córdoba, 378 páginas.
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1981. Nuevas localidades para aves argentinas. Historia Natural, 2: 33-42.
- NORES, M., D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, 56 (1-2): 1-114.
- OLROG, C. C. 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Univ. Nac. de Tucumán e Inst. Miguel Lillo. Tucumán, 345 páginas.
- OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana, 27: 1-324.
- OLROG, C. C. y E. A. PESSETTI. 1991. Las aves del Gran Cuyo. Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja. Guía de Campo. Cricyt. Mendoza, 160 páginas.
- SALVADOR, S. A. y L. A. SALVADOR. 1990. Nuevos hallazgos en Argentina de *Anas discors*, *Lophornis chalybeatus* y *Tyrannus tyrannus*. El Hornero, 13: 178-179.
- SERRACÍN, R. A. y F. ROMERO. 1998. Nuevos registros de aves para la provincia de La Pampa. Nuestras Aves, 38: 9-10.
- STRANECK, R. J. 1999. Nuevas localidades para aves de la Argentina. Revista Museo Ciencias Naturales (Nueva serie), 1 (2): 173-180.
- VOLKMANN, L. y R. CARGNELUTTI. 2001. Nuevas localidades para aves de Córdoba, Argentina. Nuestras Aves, 41: 23-26.
- YZURIETA, D. 1995. Manual de reconocimiento y evaluación ecológica. Ministerio de Agricultura y Ganadería y Recursos Renovables, Córdoba, República Argentina, 396 páginas.

Recibida: abril de 1999

PARDELA CHICA (*Puffinus assimilis*) Y PETREL GIGANTE OSCURO (*Macronectes balli*) EN LAS COSTAS CONTINENTALES ARGENTINAS

Christian Savigny

Remolcador Guaraní 979 B, (7000). Mar del Plata. Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: savigny@copetel.com.ar

Pardela chica (*Puffinus assimilis*)

El 1 de octubre de 1993 en Mar Dorado (37° 17' S; 56° 59' O), al sur de Villa Gesell, provincia de Buenos Aires fueron hallados dos ejemplares muertos. Se encontraban bien conservados, por lo tanto se presume que habrían arribado a la costa pocos días antes del hallazgo. Sus medidas en centímetros fueron: largo total 30,1 y 29,8; envergadura 61,2 y 60,8; culmen: 3,0 y 2,9, respectivamente.

Presentaban la típica coloración blanca y negra con pico azul-negruzco y patas celestes. No se encontró la coloración blanca de las mejillas que mencionan Narosky e Yzurieta (1987), pero tenían una leve mancha blanca auricular que se continuaba con el blanco ventral, esto coincide con la descripción de *Puffinus assimilis elegans*, subespecie que nidifica en las islas Gough, Auckland, Chatham, Antipodes y Tristan da Cunha y se dispersa por los océanos del sur. Su distribución pelágica es poco conocida, presenta un registro de tres ejemplares en 1970 colectados en Chiloé, Chile (Harrison, 1983); y dos registros (un individuo en 1985 y otro en 1980), en las Georgias del Sur (Prince y Croxall, 1990); y dos en las islas Malvinas (Gregory, 1994; Henry, 1994).

Es considerada una especie rara y de presencia hipotética en el nivel nacional (Narosky e Yzurieta, 1987; Chebez, 1994).

Petrel gigante oscuro (*Macronectes halli*)

El 19 de septiembre de 1997, durante un recorrido por aguas costeras del Golfo Nuevo, cerca de Puerto Pirámides, Península Valdés, provincia de Chubut (42° 35' S; 64° 16' O) fue observada una laxa agregación de aves marinas que descansaba en superficie. Estaba integrada por siete gaviotas cocineras (*Larus dominicanus*), 29 juveniles de petrel gigante común (*Macronectes giganteus*) con su plumaje negro-amarronado, y tres ejemplares de petrel gigante oscuro que se encontraban en la periferia, aunque mezclados con otras aves.

Permanecieron asentados durante el paso de la embarcación (catamarán turístico para el avistaje de ballenas); tanto en el viaje de ida como en el regreso.

El petrel gigante oscuro es una especie similar en aspecto al petrel gigante común, aunque no presenta fase clara en los adultos, la identificación se puede basar en la presencia de un notable ápice vinoso en neto contraste con el resto del pico de color marfil amarillento. Además, los ejemplares presentaban plumaje pardo oscuro con leve salpicado blanquecino en la región frontal de la cabeza, por lo cual se trataría de individuos juveniles, según Harrison (1983).

La especie tiene una distribución circumpolar en el

Hemisferio Sur (entre los 55° y los 25° a 15° S). Cría entre julio y febrero en las islas Prince Edward, Marion, Crozet, Kerguelen, Macquaire, Chatham, Stewart, Antipodes, Campbell, Georgias del Sur y Diego Alvarez (Harrison, 1987; De la Peña, 1992).

Donde los territorios de nidificación de los dos petreles gigantes se solapan (por ejemplo en las islas Georgias del Sur), se aprecia la marcada discrepancia en tiempos de puesta, de modo que es el oscuro la primera en criar a sus pichones. Han sido reportados además, casos de hibridación con el petrel gigante común (Hunter, en Harrison, 1983; de la Peña y Rumboll, 1998).

Pocas son las citas confiables dentro del territorio argentino. Jehl *et al.* (1979), la observaron en las Georgias del Sur; donde Pérez Parra (1997), la señala como una de las especies más abundantes en la zona de pesquerías con palangre. Orgeira (1997) registró entre 1987 y 1995 solo once ejemplares en el área de la Península Antártica, Shetland y Orcadas del Sur. Blendinger (1998) registró un ejemplar en las Orcadas del Sur en marzo de 1993. Fue avistado en la Tierra del Fuego chilena y colectado en las costas del estrecho de Magallanes (Venegas y Jory, 1974; Clark, 1986). Además citado recientemente en las costas bonaerenses (Saubidet *et al.*, 2001).

Un ejemplar registrado en Claromecó, en julio de 1966, podría haber correspondido a esta especie según Narosky y Di Giacomo (1993).

Se trata de una especie rara en el nivel nacional y es posible que resulte subobservada como consecuencia de la confusión con el petrel gigante común, abundante en las costas argentinas (Chebez, 1994).

Agradezco a Juan Valero por la lectura crítica del manuscrito y sus oportunas sugerencias, a Enrique Chiurla y al personal de la biblioteca del Museo Municipal de Ciencias Naturales "Lorenzo Scaglia" de Mar del Plata por la bibliografía facilitada.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLENDINGER, P. G. 1998. Registros de aves poco frecuentes en la Argentina y sector Antártico Argentino. *Nuestras Aves*, 38: 5-8.
- CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. Editorial Albatros. Buenos Aires, 604 páginas.
- CLARK, R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Guía de campo. LOLA. Buenos Aires, 294 páginas.
- DE LA PEÑA, M. R. 1992. Guía de las aves argentinas (2^{da} Edición), Tomo I.
- LOLA. Buenos Aires, 142 páginas.

GREGORY, P. 1994. Notes on new and scarce birds in the Falkland Islands 1988-1990. Bull. Brit. Orn. Club, 114: 12-20
 HARRISON, P. 1983. Seabirds: an identification guide. C. Helm. London, 448 páginas.
 HARRISON, P. 1987. Seabirds: a photographic guide. C. Helm. Kent, 316 páginas.
 HENRY, A. ed. 1994. Recent bird records from the islands. The Warrah, 5: 12.
 JEHL, J. R., F. S. TODD, M. A. E. RUMBOLL y D. SCHWARTZ. 1979. Pelagic birds in the South Atlantic Ocean and at South Georgia in the austral autumn. Gerfaut, 69 (1): 13-27.
 NAROSKY, T. y A. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A. Buenos Aires, 127 páginas.
 NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.

ORGEIRA, J. L. 1997. Programa de censos en el mar de aves antárticas y subantárticas: resultados del período 1987-1995. El Hornero, 14: 184-192.
 PÉREZ PARRA, F. 1997. Un paraíso desconocido: Georgias del Sur. Vida Silvestre, 53: 24-29.
 PRINCE, P. A. y J. P. CROXALL. 1990. The birds of South Georgia. Bull. Brit. Orn. Club, 116 (2): 81-104.
 SAUBIDET, A., K. GRIOT, A. FAIELLA, A. GIANGOBRE, A. GIANNOCARO, F. ÁLVAREZ y P. MARTÍNEZ. 2001. Primer registro migratorio de *Macronectes halli* en aguas costeras argentinas. Libro de resúmenes de la Primera Reunión Binacional de Ecología: 215. San Carlos de Bariloche, 300 páginas.
 VENEGAS, C. y J. JORY. 1974. Tres nuevas especies de aves para la región de Magallanes. Anales Instituto de la Patagonia, 5: 127-130.

Recibida: abril de 1999

Revista Nuestras Aves, 42: 22

CONSUMO DE FRUTAS POR LOS CARPINTEROS CAMPESTRES (*Colaptes campestris*) Y REAL COMÚN (*Colaptes melanochloros*)

Yves Bilal

San Lorenzo 3.739 2º, (7.600) Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: adryves@topmail.com.ar

Las observaciones se realizaron en un monte y sus alrededores de la estancia Medaland, partido de Villa Gesell, provincia de Buenos Aires, entre abril de 1998 y mayo de 1999.

En el lugar hay un monte de unos 35 mandarineros cuyos frutos son comestibles hasta abril o mayo. Durante febrero y marzo se observaron varios individuos comiendo mandarinas sobre los árboles o el suelo. En los casos que la observación fue buena, se observó que el ave chupa más de lo que come, haciendo un agujero de 2 x 4 mm dentro de la cáscara, por donde penetra la lengua. En otras ocasiones, parece comer también la pulpa. En dos oportunidades se observó un individuo de carpintero campestre comiendo la misma mandarina durante dos días seguidos; estas fueron las únicas observaciones de un carpintero campestre en el piso dentro del monte. A partir de abril, la observación de carpinteros comiendo mandarinas es escasa o nula.

El género *Colaptes* es conocido por ser parcial o totalmente terrestre (en menor medida para *C. punctigula* y *C. atricollis*), con un régimen alimentario compuesto esencialmente de hormigas, excepto *C. rupicola* (Winckler

et al., 1995). Las frutas no parecen tener importancia en la dieta del género *Colaptes*. Según mis conocimientos no existen referencias que incluyan la utilización de frutas en la dieta del carpintero campestre. En cuanto al carpintero real, Winckler *et al.* (1995) menciona que come frutas de cactus y bayas. Short (1982) dice que *Colaptes auratus* (probablemente mejor conocido por ser una especie del Hemisferio Norte) come una variedad de frutas hasta naranjas, aparte de hormigas, pero más bien en invierno. En el caso de las especies pampeanas, quizás el consumo de frutas en los meses de verano sirve para palear una falta de agua.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

SHORT, L. L. 1982. Woodpeckers of the World. Delaware Mus. Nat. Hist. Delaware, 676 páginas.
 WINCKLER, H., D. A. CHRISTIE y D. NURNEY. 1995. Woodpeckers. Pica Press. Mountfield, 406 páginas.

Recibida: junio de 1999

NUEVO DATO DEL CARDENAL AMARILLO (*Gubernatrix cristata*) PARA TUCUMÁN, ARGENTINA

Roberto Vides-Almonacid

Sección Ornitología, Instituto de Vertebrados, Fundación Miguel Lillo, Miguel Lillo 251, (4.000) Tucumán, Argentina
Dirección actual: Fundación para la Conservación del Bosque Seco Tropical, Tacna 71, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

El cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*) es una especie que se distribuye principalmente en ambientes chaqueños, sobre todo en hábitats abiertos con arbustos y árboles dispersos. Su distribución geográfica abarca la Argentina, el extremo sudeste de Brasil y Uruguay. En la Argentina, su distribución no es clara ya que algunos autores consideran que se extiende desde Corrientes y Santa Fe hasta Río Negro y que incluye ocasionalmente a Tucumán (Olrog, 1963), mientras que otros indican su distribución desde Formosa y sur de Misiones hasta Río Negro, involucrando a Tucumán (Narosky e Yzurieta, 1988; Sibley y Monroe, 1990) o no (Ridgely y Tudor, 1989). Si bien Lucero (1983) refiere que el cardenal amarillo está citado pero sin datos concretos en el este de la provincia, Lillo (1902) y Hartert y Venturi (1909) lo dan para Tucumán en octubre de 1899 y Collar *et al.* (1992) comentan la existencia de un ejemplar de febrero de 1904. En la Colección Ornitológica de la Fundación Miguel Lillo se encuentran cuatro ejemplares de las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Rioja. Según los datos disponibles, esta especie se encuentra en franca disminución en la Argentina, como consecuencia de su captura para el comercio de mascotas (Ridgely y Tudor, 1989) y probablemente también, por la retracción de los hábitats chaqueños.

Cabe destacar que esta especie es considerada vulnerable en el nivel nacional y en peligro en el nivel internacional (Fraga, 1997).

Durante un estudio intensivo de la avifauna del pedemonte de la sierra de San Javier, Tucumán (26° 47' S; 65° 22' O), se detectó el 21 de agosto de 1991 un individuo de cardenal amarillo, posado a media altura de un laurel (*Phoebe porphyria*). El hábitat, ubicado a 681 m sobre el nivel del mar, consistía en un área de selva basal alterada donde se había efectuado tala selectiva (en particular de cedros, *Cedrela lilloi*), clareo para la agricultura y cría de ganado peridoméstico, en estado de abandono y recuperación secundaria de aproximadamente 15-20 años. De este modo, la vegetación dominante era un arbustal denso con *Vernonia fulva*, *Rubus boliviense* y *Psychotria carthagenensis*, con numerosos renovales forestales de mediana altura, principalmente de afata (*Heliocarpus popayanensis*), guarán (*Tecoma stans*) y tabaquillo (*Solanum riparium*), alternando con ejemplares remanentes del bosque primario, algunos de gran porte como el laurel y otros de mediano porte como el zapallo caspi (*Pisonia zapallo*), correspondientes a la selva basal Tucumano-Oranense de la provincia biogeográfica de Las Yungas (Cabrera y Willink, 1980). Intercalados con estos elementos nativos se registraron numerosas plantas introducidas, tales como mora (*Morus*), ligustro (*Ligustrum*) y guayaba (*Psidium*). El sitio de obser-

vación se encuentra comprendido en el Parque Biológico de la Universidad Nacional de Tucumán.

De acuerdo con la descripción de los ambientes de distribución del cardenal amarillo, es particularmente llamativa su presencia en un ambiente de Yungas, aunque éste no sea primario. Sin embargo, hay que considerar que cuando las selvas de Yungas son alteradas significativamente y toman lugar procesos de sucesión secundaria en áreas altamente antropizadas, en particular en sus sectores pedemontanos y basal, ingresan elementos tanto de la flora como de la fauna relacionados a los ambientes chaqueños (Cabrera, 1976; Chalukian, 1991; Vides-Almonacid, 1991 y 1992). Junto a *Gubernatrix cristata* se registraron, en el mismo sitio y hábitat, otras especies de aves asociadas a ambientes del Chaco, tales como *Cyanocornis brissonii*, *Picumnus cirratus*, *Saltator coerulescens*, *Sporophila caerulescens* y *Todirostrum margaritae*. Estas especies comparten el mismo hábitat con numerosas aves de Yungas, como *Microtus ruficollis*, *Myiarchus tuberculifer*, *Phylloscartes ventralis*, *Syndactyla rufosuperciliata*, *Arremon flavirostris*, *Atlapetes citrinellus*, *Basileuterus culicivorus*, *Chlorospingus ophthalmicus*, *Knipolegus signatus*, *Mecocerculus leucophrys*, entre otras.

Si bien la presencia del cardenal amarillo podría definirse como ocasional, su registro en el pedemonte alterado de las Yungas es un dato importante en el contexto de su reducción numérica y del conocimiento de sus límites de distribución. La presencia para agosto en Tucumán podría explicarse entonces por desplazamientos que esta especie realiza, de sur a norte, durante el invierno. A su vez, el dato de aparecer en hábitats de Yungas alterados, sumado a la información disponible de modificación y reemplazo de estas selvas en el noroeste argentino (Voorst, 1982), lleva a pensar en una modificación histórica importante de la distribución geográfica del cardenal amarillo en la región, que quizás amortiguaría en parte la retracción significativa de su hábitat, como consecuencia de la degradación de los ambientes chaqueños. Sin embargo, si a la degradación de su hábitat se suma la captura de machos para el comercio de mascotas y la presencia de hibridización con *Diuca diuca minor* en las áreas de simpatria (Bertonatti y López Guerra, 1997), la viabilidad de las poblaciones de *Gubernatrix cristata* en la Argentina no estaría asegurada.

También queda siempre la posibilidad de que nuestra observación corresponda a un ejemplar escapado de cautiverio, aunque es necesario señalar que carecemos de registros de su presencia en los comercios de mascotas en la ciudad de Tucumán.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERTONATTI, C. y A. LÓPEZ GUERRA. 1977. Hibridación entre cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*) y diuca común (*Diuca diuca minor*) en estado silvestre, en la Argentina. *El Homero*, 14: 235-242.
- CABRERA, A. 1976. Territorios fitogeográficos de la República Argentina. ACME S.A.C.I., Buenos Aires. 85 páginas.
- CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Monografía 13. Serie de Biología. Organización de Estados Americanos. Washington, D. C. 122 páginas.
- CHALUKIAN, S. C. 1991. Regeneración, sucesión y plantas invasoras en un bosque de Yungas, Salta, Argentina. Tesis M. Sc., Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y El Caribe, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- COLLAR, N. J., L. P. GONZAGA, N. KRABBE, A. MADROÑO NIETO, L. G. NARANJO, T. A. PARKER III y D. C. WEGE. 1992. Threatened Birds of the Americas: The I.C.B.P./I.U.C.N. Red Data Book. Third edition, part 2. Smithsonian Inst. Press, I.C.B.P., 1.150 páginas.
- FRAGA, R. M. 1997. Aves. En J. J. García Fernández (coord. gral.), Mamíferos y aves amenazados de la Argentina: 155-219. FUCEMA y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 221 páginas.
- HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. *Novit. Zool.*, 16: 159-267.
- LILLO, M. 1902. Enumeración sistemática de las aves de la Provincia de Tucumán. *Anal. Mus. Nac. Buenos Aires*, 8 (Ser. 3, tomo 1, entrega 1): 69-221.
- LUCERO, M. M. 1983. Lista y distribución de aves y mamíferos de la provincia de Tucumán. *Miscelánea* 75, Fundación Miguel Lillo, Tucumán. 61 páginas.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.
- OLROG, C. C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Opera Lilloana*, 9: 1-377.
- RIDGELY, R. y G. TUDOR. 1989. The birds of South America. Volume I: The oscine passerines. Univ. of Texas Press, 516 páginas.
- SIBLEY, C. G. y B. L. MONROE. 1990. Distribution and taxonomy of birds of the world. Yale Univ. Press. New Haven & London. 1.111 páginas.
- VERVOORST, F. 1982. Noroeste. En "Conservación de la vegetación natural en la República Argentina": 9-24. Serie Conservación de la Naturaleza 2, Fundación Miguel Lillo. Tucumán, 127 páginas.
- VIDES-ALMONACID, R. 1991. La alteración del bosque de Yungas en Tucumán, Argentina, y en uso de las aves como indicadores ecológicos para el diseño de zonas de amortiguamiento en áreas protegidas. Tesis M. Sc., Programa Regional de Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y El Caribe, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 210 páginas.
- VIDES-ALMONACID, R. 1992. Estudio comparativo de las taxocenosis de aves de los bosques montañosos de la Sierra de San Javier: Bases para su manejo y conservación. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, Univ. Nacional de Tucumán, Argentina.

Recibida: diciembre 1998

Revista Nuestras Aves, 42: 24-26

COMENTARIOS SOBRE LAS ESPECIES DEL GÉNERO *Sporophila* COMO INDICADORAS DE LA ALTERACIÓN DE LA SELVA PEDEMONTANA DE YUNGAS EN TUCUMÁN, ARGENTINA

Roberto Vides-Almonacid¹, Mariana Bustos² y María E. Morales²

¹Sección Ornitología, Instituto de Vertebrados, Fundación Miguel Lillo, Miguel Lillo 251, (4.000) Tucumán, Argentina. ²Parque Biológico Sierra de San Javier, Universidad Nacional de Tucumán, Jujuy 457, (4.000) Tucumán, Argentina

Las selvas subtropicales de Yungas, sobre todo la pedemontana, se extendían por amplias superficies del noroeste argentino antes de la llegada de los españoles a la región. En la actualidad, estas selvas se encuentran muy alteradas por la acción del hombre y en gran parte han sufrido un total reemplazo por cultivos de caña de azúcar, tabaco, cereales, hortalizas y cítricos (Cabrera, 1976; Vervoorst, 1982). Hieronymus (1874) ya señalaba que el área que hoy ocupan los extensos campos de cultivo de la caña de azúcar en Tucumán, estaban cubiertos por la «selva subtropical basal», haciendo referencia a la selva pedemontana. Siguiendo a Prado (1995), la selva

pedemontana no constituye una variante transicional entre Chaco y Yungas, sino que es una formación amazónica estricta perteneciente a la provincia biogeográfica de Las ("Los", según este autor) Yungas, *sensu* Cabrera y Willink (1980), vinculada florísticamente con las Caatingas arbóreas del Brasil y con la guajira de Colombia y Venezuela.

De este modo, la presencia de elementos florísticos y faunísticos de estirpe chaqueña en la selva pedemontana alterada (Chalukian, 1991; Vides-Almonacid, 1991 y 1992), es consecuencia de los cambios que ocurren en el ambiente por la acción antrópica y no por el carácter «transicional» de esta formación amazónica. Por lo tanto, la ingresión de especies de aves con distribución principalmente chaqueña

a la selva pedemontana alterada o reemplazada por cultivos, podría ser la consecuencia directa de la «chaquización» de los ambientes de Yungas. Entre estas especies se encuentran las del género *Sporophila*, en general, típicas de pastizales.

El género *Sporophila* constituye un complejo grupo neotropical de especies que encuentra su máxima riqueza en América del Sur, donde ocupan ambientes de pastizales y hábitats abiertos, en particular del tipo chaqueño (Ridgely y Tudor, 1989). La mayoría de las especies presentes en la Argentina, se reproducen en el país para luego migrar durante el otoño-invierno hacia el centro o norte de Sudamérica (Narosky e Yzurieta, 1988). De acuerdo a Ridgely y Tudor (1989), cinco especies del género presentan distribución geográfica parcialmente coincidente con el Chaco Occidental del noroeste argentino (*S. lineola*, *S. collaris*, *S. caerulescens*, *S. hypoxantha* y *S. ruficollis*), de las cuales tres han sido detectadas en ambientes alterados o de reemplazo de las selvas de Yungas, particularmente en la provincia de Tucumán: *S. caerulescens* (que habita en toda su distribución en sitios modificados), *S. lineola* y *S. hypoxantha*.

Sporophila caerulescens, no sólo aparece en los ambientes de reemplazo de la selva pedemontana, como los cultivos de caña de azúcar, los pastizales y las plantaciones de cítricos, sino también en bosques alterados y en las primeras etapas arboladas de la sucesión secundaria de los ambientes de Yungas. Los pastizales secundarios, producto de campos de caña de azúcar dejados en abandono 1-2 años luego de la cosecha, son los hábitats que registran mayor abundancia en Tucumán, seguido por los cultivos de caña de azúcar y las plantaciones de cítricos. Para el área del pedemonte de la Sierra de San Javier (a 700 m sobre el nivel del mar) se registraron en pastizales secundarios 1,9 individuos por punto de muestreo (en 30 muestras con el método de la muestra puntual de radio fijo: radio de 30 m y duración de muestra de 10 minutos) para el verano de 1991 y 1,8 individuos para el verano de 1996 (promedio de 50 muestras); mientras que 1,1 individuos en caña de azúcar (para 1991, promedio de 30 muestras). Para plantaciones de cítricos se registraron 0,3 individuo para 1991 (promedio de 30 muestras) y 1,2 individuos para 1996 (promedio de 50 muestras). Durante los estudios de 1991, *S. caerulescens* fue registrada en hábitats de Yungas alterados y con vegetación arbustivo y arbórea secundaria, en una abundancia de 0,1 individuo (promedio de 30 muestras). También, esta especie fue observada en los bordes de los bosques secundarios y en los linderos de los campos de cítricos que se contactan con el bosque de Yungas primario, así como en áreas urbanizadas del pedemonte de la Sierra de San Javier (por ejemplo en las localidades de Tafi Viejo, Yerba Buena y San Pablo).

Para *S. lineola*, Lucero (1983) menciona que nidifica en sabanas al norte de la provincia, seguramente por los registros existentes de esta especie en la Colección Ornitológica depositada en la Fundación Miguel Lillo. En la mencionada colección se encuentran dos ejemplares machos provenientes de Las Mesadas, departamento Trancas (coleccionados por Pierotti en 1962), correspondiente al sector norte de la

provincia. E. Alabarce (com. pers. 1998), ha encontrado una pareja nidificando en la localidad de Los Agudos, situada en el sur de la provincia. Durante tres años consecutivos (1996-1998) se detectaron, entre octubre y marzo, numerosas parejas nidificantes de *S. lineola* en el área pedemontana de la Sierra de San Javier, principalmente en hábitats secundarios de Yungas, donde se entremezclan parches de árboles de las primeras etapas de sucesión secundaria, como tabaquillo (*Solanum riparium*) y guarán (*Tecoma stans*) y pastizales secundarios con arbustos de compuestas, crucíferas y labiadas. En años anteriores (primavera-verano de 1986-1988 y 1991-1992) no se tenían registros de esta especie para la misma área de observaciones. También ha sido registrada en cultivos de cítricos en el sur de la provincia de Tucumán, durante el período estival (Chediack, no publicado).

Para *S. hypoxantha* (siguiendo a Ridgely y Tudor, 1989, ya que Narosky e Yzurieta, 1987, asigna *S. minuta* la existente en la Argentina), la distribución geográfica en el territorio argentino es aún confusa. Mientras que Narosky e Yzurieta (1988) y Olrog (1963) no la mencionan para las provincias del noroeste argentino, al igual que Lucero (1983) para el caso de Tucumán, otros autores señalan su existencia en Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy (Ridgely y Tudor, 1989). En la Colección Ornitológica depositada en la Fundación Miguel Lillo se encuentran tres ejemplares capturados; uno proveniente de la localidad de Yuto, provincia de Jujuy (un macho colectado por F y G. Contino en 1961) y una pareja de adultos provenientes de la localidad de Mocoví, provincia del Chaco (capturada por Venturi y Rodríguez en 1903). Durante enero de 1996 fueron vistas alrededor de ocho parejas de *S. hypoxantha* emitiendo los machos el canto territorial, pero sin verificar nidificación, en pastizales secundarios del pedemonte de la sierra de San Javier (localidad de Horco Molle, a 712 m de altura), a 300 m de distancia de la Selva Basal de Laurel y Horco Molle. Estos pastizales secundarios se han desarrollado a partir de campos de cultivos de caña de azúcar abandonados por uno a dos años. Con los datos de la Colección del Lillo para Jujuy y las observaciones de adultos en canto territorial durante el período reproductivo de esta especie en Tucumán, *S. hypoxantha* se encuentra fehacientemente en el noroeste argentino y además está presente en hábitats de reemplazo de la selva pedemontana.

De este modo, la ingresión de especies del género *Sporophila* en las áreas geográficas ocupadas con anterioridad por la Selva Pedemontana y su presencia en hábitats secundarios de Yungas, constituye un claro indicador de alteración espacial de este ambiente en el noroeste argentino, particularmente en el pedemonte de Tucumán. A su vez, merced al reemplazo de las Yungas por sistemas agrícolas y la presencia de hábitats de recuperación secundaria, algunas de las especies de *Sporophila* amplían sensiblemente su rango de distribución geográfica hacia el oeste del país, en particular *S. caerulescens*, *S. lineola* y *S. hypoxantha*.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CABRERA, A. L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería, tomo 2

(fasc. 1). Editorial ACME S.A.C.I., Buenos Aires, 85 páginas.
 CABRERA, A. L. y A. WILLINK. 1980. Biogeografía de América Latina. Monografía 13. Serie de Biología. Organización de Estados Americanos. Washington, D. C. 122 páginas.
 CHALUKIAN, S. C. 1991. Regeneración, sucesión y plantas invasoras en un bosque de Yungas, Salta, Argentina. Tesis M. Sc., Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y El Caribe, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
 HIERONYMUS, J. 1874. Observaciones sobre la vegetación de la provincia de Tucumán. Bol. Acad. Cienc. Córdoba, 1: 183-234, 269-423.
 LUCERO, M. M. 1983. Lista y distribución de aves y mamíferos de la provincia de Tucumán. Miscelánea 75, Fundación Miguel Lillo. Tucumán, 61 páginas.
 NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas.
 OIROG, C. C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana, 9: 1-377.
 PRADO, D. E. 1995. Selva pedemontana: contexto regional y lista florística de un ecosistema en peligro. En A. D. Brown y H. R. Grau (Eds.), "Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña": 19-52. Proyecto de Desarrollo Agroforestal/LIEY. Tucumán.
 RIDGELY, R. y G. TUDOR. 1989. The birds of South America. Volume I: The oscine passerines. Univ. of Texas Press, 516 páginas.
 VERVOORST, F. 1982. Noroeste. En "Conservación de la vegetación natural en la República Argentina": 9-24. Serie Conservación de la Naturaleza 2, Fundación Miguel Lillo. Tucumán, 127 páginas.
 VIDES-ALMONACID, R. 1991. La alteración del bosque de Yungas en Tucumán, Argentina, y en uso de las aves como indicadores ecológicos para el diseño de zonas de amortiguamiento en áreas protegidas. Tesis M. Sc., Programa Regional de Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y El Caribe, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 210 páginas.
 VIDES-ALMONACID, R. 1992. Estudio comparativo de las taxocenosis de aves de los bosques montañosos de la Sierra de San Javier: Bases para su manejo y conservación. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, Univ. Nacional de Tucumán, Argentina.

Recibida: diciembre 1998

Nuestras Aves, 42: 26-27

EL ESTORNINO CRESTADO (*Acridotheres cristatellus*) EN EL SUDESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Diego Zelaya ¹, Daniel Forcelli ², Sergio Goldfeder ², Daniel Ramadori ², Marcelo Silva Croome ² y Patricio Bellagamba ²

¹Agüero 1.261, 2° E (C 1.425 EHC) Buenos Aires, Argentina

²Dirección de Fauna y Flora Silvestres, San Martín 459 2° piso (1.004) Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: dforcelli@medioambiente.gov.ar

En agosto de 1982 se registró por primera vez en la Argentina el estornino crestado (*Acridotheres cristatellus*), utilizando como base un ejemplar observado frente a la Reserva Punta Lara (Moschione, 1989). A partir de 1991 se lo empezó a registrar en Mar del Cobo, partido de Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires. Sin embargo, no se encontraron localidades intermedias que conformaran un corredor para la especie, por lo cual habría dos focos locales: uno en el nordeste de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Berazategui, Quilmes, Bernal, Florencio Varela), incluyendo la Ciudad de Buenos Aires; y otro en el sudeste bonaerense (Saidón et al., 1988; Moschione, 1989; Narosky y Di Giacomo, 1993; Di Giacomo et al., 1993; Chiurla y Martínez, 1995; Chiurla, 1999).

El estornino crestado, oriundo del este asiático, fue introducido en Norteamérica, donde impactó negativamente sobre otras aves autóctonas y los cultivos. Por ese motivo, la Dirección de Flora y Fauna Silvestre, al igual que en el caso del estornino pinto (*Sturnus vulgaris*), emprendió un estudio de las poblaciones de la Argentina, con el objetivo de conocer su distribución y su abundancia, como primer paso para poder controlarlo.

Para ello, se realizó una campaña del 22 al 28 de agosto

de 1998, por la costa bonaerense, entre San Clemente del Tuyú y Mar del Plata, donde se realizaron estudios de campo y se contactó a ornitólogos y autoridades regionales para recabar información sobre la especie. Datos anteriores señalaban la presencia del estornino pinto en Mar de Ajó y del estornino crestado o "maina", como lo denominan en la zona, en Mar del Cobo, Santa Clara del Mar y Mar Chiquita.

En la campaña se transitó por la ruta 11, ingresando en las distintas ciudades balnearias, donde se revisaron especialmente los jardines, los parques, las plazas y los basureros.

El sitio más al norte donde se encontró estornino crestado fue en el basurero de Mar Chiquita. Allí se vieron de 70 a 80 ejemplares, junto al varillero ala amarilla (*Agelaius thilius*), aunque distantes unos de los otros. Según comentarios de observadores locales, llegaría hasta Serpa, 6 km más al norte. A partir de allí se lo registró en todas las localidades: ciudad de Mar Chiquita, Mar del Cobo, La Caleta, Camet Norte, Santa Clara y Mar del Plata; en las estaciones San Manuel y San José; y al costado del camino. Según averiguamos se lo observó, también, en la playa.

Se lo encuentra alimentándose en basureros, chique-

ros, campos arados de rastrojos de maíz, sobre el ganado (ovejas y caballos); consumen restos de carne, frutos de eucaliptos y hiedra, mandarinas, además según comentarios recibidos comen peras, manzanas, ciruelas, uvas, higos y tomates. En las mandarinas producen un agujero circular por donde extrae la pulpa, desecha las semillas y deja la cáscara totalmente limpia.

El contenido estomacal de 11 individuos, reveló un alto porcentaje de granos de maíz.

En la proximidad de estorninos crestados se vieron pirinchos (*Guira guira*), torcazas (*Zenaida auriculata*), gorriónes (*Passer domesticus*), tordos renegridos (*Molothrus bonariensis*), tordos músicos (*Molothrus badius*), benteveos comunes (*Pitangus sulphuratus*) y chimangos (*Milvago chimango*). Se registraron comportamientos agresivos hacia pechos amarillos comunes (*Pseudoleistes virescens*), palomas domésticas (*Columba livia*) y zorzaes colorados (*Turdus rufiventris*) por el alimento, pese a que son más ariscos que los estorninos. Asimismo se pudo observar un carancho (*Polyborus plancus*) que los atacaba.

Los estorninos crestados son muy ruidosos, especialmente al atardecer cuando se congregan en grupos grandes. Realizan un gran variedad de cantos, silbos y chiflidos, muchos de los cuales pudieron ser grabados y que, según comentarios de los pobladores, se inician a las cuatro de la mañana. Cuando se hace "play-back" o se lo imita, estos responden exponiéndose.

Se registraron dos grandes dormitorios en Santa Clara: uno sobre una araucaria (*Araucaria* sp.), donde se encontraron unos 150 individuos y otro sobre una palmera fénix (*Phoenix canariensis*) que alberga unos 250 ejemplares. En este último sitio se observó el desplazamiento de paloma doméstica, al llegar todos los individuos al mismo tiempo, luego de haberse congregado en la plaza situada enfrente. Los otros dormitorios encontrados son de pequeña envergadura y a diferencia de los anteriores, no parecen ser fijos; según se observó, cada día, utilizaban árboles distintos. Se registraron en Mar Chiquita, cuatro ejemplares, Mar del Cobo con 35 ejemplares en un arbusto y en la estancia San Manuel, seis ejemplares en eucaliptos (*Eucalyptus* sp.), donde también una pareja inspeccionaba los huecos en la parte superior de un árbol podrido, que podría servirle como nido. Se comprobó que si eran perturbados los dormitorios, en media hora los ejemplares volvían al mismo sitio.

Es de destacar que en Santa Clara donde se observaron los mayores grupos al atardecer, se registraron muy pocos individuos durante el día y que los ejemplares de Mar Chiquita, el basurero y las estancias San José y San Manuel, donde de día se observaron unos 160 ejemplares, vuelven al atardecer hacia allí.

No se registraron individuos más de 2 km al norte de la ruta 11, aunque según un puestero podrían llegar hasta la ruta 2, a la altura de Santa Clara.

En Mar del Plata, solo se avistaron tres ejemplares en el barrio La Florida, donde según comentarios de Marcos Favero habría un grupo de 15 a 20 ejemplares, que dormirían en la zona y que habrían llegado en 1998. Estos ejemplares podrían haber aparecido como consecuencia de un grupo relictual o como resultado de una liberación o escape de cautiverio. Por otro lado, algunos lugareños los matan por las molestias que ocasionan.

Al recorrer la misma zona en noviembre de 1998, se observaron diferencias considerables. No se encontraban en grupos grandes, sino en parejas o en grupos de pocos individuos dispersos; la distribución se había incrementado y llegaba hasta la ruta nacional 2 y hacia el sur hasta Santa Paula. Los dormitorios que se habían detectado en agosto no estaban activos, lo que ocurriría todos los años para esta época, según comentarios de los vecinos de la zona.

Sin embargo, en diciembre de 1998 se observó un grupo de unos 100 ejemplares en la estancia San Miguel, entre los que se registraron varios pichones volantones, alimentados por los adultos. Por otra parte, se encontró una nidada activa, en un nido construido con palitos probablemente por cotorras (*Myiopsitta monachus*), en la horqueta de un eucalipto, que poseía la abertura en la parte inferior.

Según se observó, la especie se encontraba limitada en ese momento en la zona costera entre Mar Chiquita y Mar del Plata, donde existirían unos 1.000 ejemplares; las mayores concentraciones son los dormitorios de Santa Clara.

Por otra parte, no se volvió a registrar al estornino pinto en Mar de Ajó, lo que hace suponer que probablemente la especie no haya prosperado en la zona. De todas formas, es necesario continuar investigando la distribución y abundancia de ambas especies, especialmente dormitorios y sitios de nidificación, para tener herramientas en el momento de tomar medidas de control.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CHIURLA, E. H. 1999. Nidificación del estornino crestado (*Acridotheres cristatellus*) en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Nuestras Aves*, 39: 6.
- CHIURLA, E. H. y M. MARTÍNEZ. 1995. Observaciones sobre el estornino crestado (*Acridotheres cristatellus*) en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires. *Nuestras Aves*, 31: 24-25.
- DI GIACOMO, A. G., A. S. DI GIACOMO y M. BABARSKAS. 1993. Nuevos registros de *Sturnus vulgaris* y *Acridotheres cristatellus* en Buenos Aires. *Nuestras Aves*, 29: 32-33.
- MOSCHIONE, F. 1989. Nuevas aves para la Reserva de Punta Lara. *Garganchillo*, 10: 11-12.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- SAIDÓN, M., I. BARRIOS y C. GÓMEZ. 1988. Estornino crestado asilvestrado en Plaza Paso, La Plata. *Garganchillo*, 5: 11-12.

Recibida: enero 1999



Albinismo en carancho (*Caracara plancus*) y gaviota cocinera (*Larus dominicanus*)

Por Pablo F. Petracci ¹, J. Kaspar V. Delhey ² y Cristian H. F. Pérez ^{3,1} Patricios 712, (8.000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. ² Quillén 75, (8.000) Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. ³ Los Copihues s/n, (8.364) Chimpay, Río Negro, Argentina

Carancho (*Caracara plancus*)

El 10 de enero de 1998, dentro de la Reserva Provincial Cabo Dos Bahías, en el camino hacia el mirador de la isla Arce (45° S; 65° 30' O), provincia de Chubut, se observó y fotografió un ejemplar que presentaba albinismo incompleto (según Zapata y Novatti, 1979) en compañía de un individuo de pigmentación normal. Al intentar aproximarlos volaron y se posaron junto a otro ejemplar que tenía albinismo imperfecto.

En la colección ornitológica del Museo de La Plata se encuentran depositados tres ejemplares con albinismo imperfecto, provenientes de la zona de Cabo Dos Bahías (Zapata y Novatti, 1980).

Otros hallazgos de caranchos albinos en la Argentina corresponden a del Blanco (1987) para Dolores, provincia de Buenos Aires, que menciona constantes ataques por parte de individuos normales y De la Peña (1988) que registra un carancho albino junto a uno de pigmentación normal en Coronda, provincia de Santa Fe, pero sin mencionar actitudes agresivas entre ellos.

En nuestro caso no se observaron indicios de ataques entre los tres caranchos observados. A los registros anteriores se le debe sumar la observación de Castellanos (Anónimo, 1933) como se lee en la sección "Movimiento Social" de la revista El Hornero: "El doctor Alberto Castellanos presenta la foto de un carancho blanco y un grupo de pingüinos, de su último viaje al Chubut", viaje que fue realizado en 1932 (Anónimo, 1932). Resulta llamativa la alta incidencia relativa de albinismo en la zona costera de la provincia de Chubut.

Gaviota cocinera (*Larus dominicanus*)

El 22 de mayo de 1998 se observó un ejemplar de esta especie con albinismo incompleto en compañía de un individuo de la misma especie en la localidad de Monte Hermoso (38° 59' S; 61° 17' O), partido homónimo, provincia de Buenos Aires.

Presentaban el pico pardo-amarillento, las patas rosadas y el plumaje casi completamente blanco, con algunas plumas pardas en el lomo. Las dos gaviotas se encontraban descansando a la orilla del mar, luego levantaron vuelo para unirse a una bandada de 200 gaviotas de la misma especie. El individuo albino exhibía un comportamiento nervioso efectuando constantes movimientos ascendentes y descendentes de la cabeza mientras abría y cerraba el pico. No se observaron en ningún momento actitudes agresivas hacia el individuo albino. En la bibliografía revisada no se hallaron registros de albinismo en esta especie, aunque no son infrecuentes entre las gaviotas (Burger y Gochfeld, 1996).

BIBLIOGRAFÍA CITADA: ANÓNIMO. 1932. Movimiento Social. El Hornero, 5 (1): 97-104. ANÓNIMO. 1933. Movimiento Social. El Hornero, 5 (2): 231-254. BURGER, J. y M. GOCHFELD. 1996. Family Laridae (Gulls). En J. del Hoyo, A. Elliott y J. Sargatal (eds.), "Handbook of the Birds of the World, vol. 3, Hoatzin to Auks": 572-623. Lynx Ediciones. Barcelona. DE LA PEÑA, M. 1988. Albinismo en aves de Santa Fe. Nuestras Aves, 16: 16. DEL BLANCO, H. S. 1987. Un carancho albino. Nuestras Aves, 13:19-20. ZAPATA, A. R. P. y R. NOVATTI. 1979. Aves albinas en la colección del Museo de La Plata. El Hornero, 12 (1): 1-10.



Primer registro de diadema (*Catamblyrhynchus diadema*) para el Parque Nacional El Rey, Salta, Argentina

Por Mercedes Rouges y Dana Seaman. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, C. C. 34, (4.107) Yerba Buena, Tucumán, Argentina. Correos electrónicos: liey@tucbbs.com.ar y piaya@arnet.com.ar

La diadema (*Catamblyrhynchus diadema*) es una especie rara y muy local en bosques montanos húmedos de los Andes (Ridgely y Tudor, 1989; Hilty y Brown, 1986), desde Venezuela hasta el noroeste de la Argentina, entre los 1.800 m y los 3.500 m (Stotz et al., 1996).

El primer registro de diadema para la Argentina corresponde a Contino quien en 1957 colectó un ejemplar macho adulto en Santa Bárbara, Jujuy (Höy et al., 1963). A partir de entonces los registros de esta especie han sido escasos.

En Jujuy, en el Parque Nacional Calilegua (23° 35' S; 64° 54' O) se realizaron cuatro registros visuales recientes en el área de Mesada de las Colmenas ubicado a 1.150 m (julio

1993, agosto 1995, agosto 1996, en Di Giacomo et al. 1997; octubre 1997, Cerutti com. pers.). Un quinto registro en agosto de 1995 en Sevinguillar a 1.400 m y un sexto en junio de 1996 sin detalles de la ubicación (Di Giacomo et al., 1997).

Para la provincia de Salta, existen hasta el momento dos registros de diadema: un ejemplar colectado a 1.000 m de elevación en el Parque Nacional Baritú (22° 27' S; 64° 24' O) en agosto de 1993 (Di Giacomo et al., 1997) y un ejemplar observado por Mosqueira (com. pers.) en 1996 en la sierra de Santa Bárbara a aproximadamente 1.500 m de altura.

El 28 de agosto de 1998 capturamos un ejemplar de diadema en el Parque Nacional El Rey (26° 25' S; 65° 26' O)

en una red de niebla. La vegetación en el área de captura corresponde a selva de mirtáceas (1.400 m), en la provincia fitogeográfica de las Yungas (Cabrera, 1976). En el sitio de captura el sotobosque hasta 1,5 metros es muy denso, compuesto principalmente por helechos. Por encima de 1,5 metros es abierto, con algunos arbustos y arbolitos entre 5 y 10 metros. El dosel es abierto de aproximadamente 20 metros de altura, con una cobertura de alrededor del 50 %.

El ejemplar capturado fue pesado y medido. Peso: 13,0 gr; longitud ala: 65 mm; longitud cola: 67 mm; longitud pico (desde la base del cráneo hasta la punta del pico): 10,3 mm; culmen (desde la parte anterior de las narinas hasta la punta del pico): 5,0 mm; pico, alto: 6,0 mm, y ancho (medidas a la altura de la parte anterior de las narinas): 4,1 mm; comisura: 8,1 mm; longitud tarso: 20,2 mm; halux: 7,0 mm.

Además se hicieron registros del estado reproductivo y fenológico del ave. No presentaba signos de muda ni de desarrollo de placa incubatriz; tampoco se encontraron signos de acumulación de grasa; el desarrollo de la protuberancia cloacal correspondió a la categoría 0 de Ralph *et al.* (1996), es decir, estado no reproductivo. Se registró el ave para detectar la presencia de ectoparásitos y se encontró una garrapata (*Acari*) en el borde del oído.

Este registro amplía la distribución geográfica de la diadema desde los 22° hasta los 26° de latitud sur, el registro más austral que se tiene hasta el momento para la especie. En cuanto al rango altitudinal, todos los registros de esta especie para la Argentina se encuentran por debajo del límite inferior de distribución citado para el resto de su rango de distribución geográfica (1.000-1.500 m contra 1.800 m en Stotz *et al.*, 1996).

Si se considera la especialización de diadema como un tipo de comportamiento de forrajeo especializado (tirar/arrancar) que puede ser practicado sobre diferentes sustratos (cañas o no), entonces los registros para la Argentina fuera de los parches de cañas podrían interpretarse como una ampliación en el rango de hábitats utilizados por la especie (versatilidad de hábitat en un especialista de forrajeo, Mac Nally, 1995). La expresión de esta versatilidad ecológica probablemente es lo que permite la expansión del rango latitudinal hacia áreas con menor densidad de parches de cañas, como por ejemplo el Parque Nacional El Rey.

El cambio en uso de hábitats sin cañas en estas latitudes puede ser una ampliación del rango de distribución altitudinal o un desplazamiento estacional. Dado que todos los registros de la especie ocurrieron entre julio y agosto (Di Giacomo *et al.*, 1997), es decir en el invierno y además la estación seca, la hipótesis de que se trata de cambios estacionales es posible. Para poder interpretar los patrones de distribución y uso de hábitat de diadema es necesario un estudio detallado en diferentes puntos de su distribución latitudinal y en distintas estaciones de los patrones de uso de hábitat y de comportamiento de forrajeo.

Esta captura agrega una especie al inventario de la avifauna del Parque Nacional El Rey (ver Babarskas *et al.*, 1995; Chebez *et al.*, 1998) y a la lista de especies de valor especial del área protegida. Diadema cumple con cuatro de los criterios considerados por la Administración de Parques Nacionales para incluir a una especie en la lista de especies de valor especial: 1) la diadema es una especie vulnerable

con una alta sensibilidad al disturbio (Stotz *et al.*, 1996); 2) la diadema tiene un rango de distribución restringido a las selvas de montaña; 3) es una especie escasamente representada en el resto del país con nueve registros entre 1993 y 1998; 4) esta especie pertenece a una familia monotípica y por lo tanto puede ser considerada como de alto grado de singularidad taxonómica.

En el área donde se capturó se han muestreado las aves desde 1994 con redes de niebla y desde 1997 por medio de censos (M. Rouges) y búsqueda activa de nidos durante la estación reproductiva (septiembre a enero) de 1997 y 1998 (proyecto a cargo de T. Martin, Universidad de Montana, Estados Unidos). Podemos afirmar que se trata de una especie rara en el Parque Nacional El Rey ya que a pesar del intenso muestreo ha sido registrada en una sola ocasión en un período de cuatro años.

Los datos presentados son parte del proyecto "Dinámica de las comunidades de aves en el gradiente altitudinal de selvas de montaña" financiado por National Geographic Society, CONICET, American Bird Conservancy, International Center for Tropical Ecology, University of Missouri - St. Louis, Chapman Memorial Fund-American Museum of Natural History y Sigma Xi.

Agradecemos a la Delegación Técnica Regional Noroeste Argentino de la Administración de Parques Nacionales y al personal del Parque Nacional El Rey por el apoyo brindado al proyecto. Agradecemos a Héctor Grau, John Blake y Eduardo Rouges por los comentarios sobre el manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA CITADA: BABARSKAS, M., J. O. VEIGA y F. C. FILIBERTO. 1995. Inventario de aves del Parque Nacional El Rey, Salta, Argentina. Monografía Especial LOLA. 6. Buenos Aires, 47 páginas. CABRERA, A. L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería, tomo 2 (fasc. 1). Editorial ACME S.A.C.I., Buenos Aires, 85 páginas. DI GIACOMO, A. G., A. S. DI GIACOMO, J. MAZAR BARNETT y B. M. LÓPEZ LANÚS. 1997. Nuevas citas de *Catamblyrhynchus diadema* en el Noroeste Argentino. El Hornero, 14: 264-266. CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. G. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA, 12. Buenos Aires, 126 páginas. HILTY, S. L. y W. L. BROWN. 1986. A guide to the birds of Colombia. Princeton Univ. Press. Princeton. New Jersey. HÖY, G., F. CONTINO y E. R. BLAKE. 1963. Adendas a la avifauna argentina. Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, 43: 295-308. MAC NALLY, R. 1995. Ecological versatility and community ecology. Cambridge University Press, Cambridge. RALPH, C. J., R. GEUPEL, P. PYLE, T. E. MARTIN y D. F. DESANTE. 1993. Handbook of field methods for monitoring landbirds. Gen. Tech. Rep. PSW-GTR-144. Albany, California. RIDGELY, R. y G. TUDOR. 1989. The birds of South America. Volume I: The oscine passerines. Univ. of Texas Press, 516 páginas. STOTZ, D. F., J. W. FITZPATRICK, T. A. PARKER III y D. K. MOSKOVITS. 1996. Neotropical birds: ecology and conservation. University of Chicago, Chicago. 478 páginas.



Tres especies poco comunes en el noroeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina

Por Ignacio Roesler. Beruti y Brown s/n (6.230) General Villegas. Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: croesler@servicoopsa.com.ar

Vuelvepedras (*Arenaria interpres*). En la provincia de Buenos Aires sólo se cuenta con registros en las costas del mar (Narosky y Di Giacomo, 1993); registrado en la época estival en la laguna Mar Chiquita, provincia de Córdoba (Nores, 1996). Un individuo, con plumaje invernal, fue observado el 25 de octubre de 1998 en la laguna Hinojo Chico, partido de Trenque Lauquen (35° 57'S; 62° 42'O), en un sector donde había pocas playas y predominaban barrancas de unos 30 cm. Se mostraba pasivo y confiado, se acercó a menos de un metro de los pescadores del lugar, a diferencia de lo descrito por la mayoría de los autores que lo consideran arisco y desconfiado (Narosky y Yzurieta, 1993; de la Peña, 1992; Olrog, 1959). Esta especie suele observarse en grupos pequeños; probablemente el de mi observación se trató de un ejemplar extraviado.

Milano tijereta (*Elanoides forficatus*). Vive en selvas, bosques y sabanas del nordeste y noroeste de la Argentina, aunque tiene algunos pocos registros para la zona de las serranías y del nordeste de Córdoba (Straneck y Casañas, 1995), y otros pocos para el noreste de la provincia de Buenos Aires (Narosky y Di Giacomo, 1993) donde hay uno solo moderno, para Berisso (Gora, 1991). Dos ejemplares fueron vistos el 30 de octubre de 1998 en el centro de General Villegas (35° S; 63° O), a las doce del mediodía volando en círculos a una altura de aproximadamente 20 m, durante tres a cuatro minutos.

Milano plumizo (*Ictinia plumbea*). Habita bosques y selvas del norte de la Argentina (Narosky e Yzurieta, 1993). En la provincia de Buenos Aires cuenta con solamente un antiguo registro en 1936 para General Lavalle (Narosky y Di Giacomo, 1993). El 25 de noviembre de 1998

a las 10 de la mañana, un individuo adulto fue observado sobrevolando la zona céntrica de la ciudad de General Villegas. Planeaba en círculos mientras algunas palomas domésticas (*Columba livia*) volaban a su alrededor asustadas por su presencia. Se observó por aproximadamente diez a quince minutos.

Agradezco especialmente a Germán Pugnali y a Hernán Casañas por la corrección y crítica del manuscrito y a Juan García, Martín Nihany, Flavio Quiroga y Santiago Vignale por la colaboración en las salidas de campo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA: DE LA PEÑA, M. R. 1992. Guía de Aves Argentinas. Tomo II. LOLA. Buenos Aires, 142 páginas. GORA, 1991. Ñacurutú, milano tijereta y boyero negro en el partido de Berisso. Garganchillo, 11: 13-15. NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y L.O.L.A. Buenos Aires, 128 páginas. NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1993. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires, 345 páginas. NORES, M. 1996. Avifauna de la provincia de Córdoba. En I. E. Di Tada y E. H. Bucher (editores), "Biodiversidad de la provincia de Córdoba": 255-337. Córdoba, 378 páginas. OLROG, C. 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Univ. Nac. de Tucumán e Inst. Miguel Lillo. Tucumán, 345 páginas. STRANECK, R. J. y H. CASAÑAS. 1995. El chiricote, Aramides cajanea, una nueva especie, y nuevos registros del gavilán tijereta, *Elanoides forficatus*, en la provincia de Córdoba, República Argentina. Nótulas Faunísticas, 71: 1-4.



Cormorán real (*Phalacrocorax albiventer*) en el Bosque de Peralta Ramos, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina

Por Liliana Oliveira y Hernán Isguenderián. Subcomisión de Medio Ambiente y Conservación de la Naturaleza, Asociación Vecinal Bosque de Peralta Ramos, Don Arturo y Los Minuanes, Bosque de Peralta Ramos, (7.600) Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

El 7 de agosto de 1999, a las 9 de la mañana, observamos cuatro individuos del cormorán real en el Bosque de Peralta Ramos, situado al sur de la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredón, Provincia de Buenos Aires, a unos dos kilómetros del mar. Volaban en dirección noroeste-sudoeste, dos de ellos siguieron y los otros dos se posaron en las ramas de un pino (*Pinus pinaster*). Estos últimos eran jóvenes ya que presentaban algunas plumas pardas en el dorso. Las mejillas eran negras, no se veía mancha dorsal blanca y tenían copete. El 10 de agosto al mediodía volvimos a escuchar y a observar, a tres individuos en el mismo lugar.

Se trata de una especie ocasional en la costa bonaerense con pocos registros invernales (Narosky y Di Giacomo, 1993).

BIBLIOGRAFÍA CITADA: NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 128 páginas.

Notas sobre la avifauna del partido de Saavedra, provincia de Buenos Aires, Argentina



Martín A. Carrizo ¹, Pablo A. Seewald ² y F. Rodrigo Tizón ³. ¹F. Sánchez 1.138. ²San Martín 687. ³Las Heras 939 (8.000) Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: frtizón@criba.edu.ar

En el marco de un relevamiento ornitológico del partido de Saavedra, se comunican nuevos registros de especies para el área. Estas fueron seleccionadas teniendo en cuenta los criterios siguientes: registros límite de distribución, probabilidad de observación y estatus de conservación según Narosky y Di Giacomo (1993).

Caracolero (*Rostrhamus sociabilis*). El 13 de diciembre de 1998 en la laguna Los Chilenos, se observaron algunos ejemplares que describían vuelos circulares sobre el espejo de agua. Las características limnológicas de la laguna permiten el desarrollo de poblaciones del caracol *Pomacea canaliculata*, parte esencial de su dieta. El resto de las lagunas ubicadas al sur de la región presentan alta salinidad, lo cual no permite el desarrollo del caracol y condiciona el límite sur del ave.

Chorlito pecho canela (*Charadrius modestus*). El 6 de mayo del 1999, a orillas de la laguna Los Flamencos sobre un lado del puente, se observaron y fotografiaron tres ejemplares con plumaje de reposo. Puede tratarse de un registro interesante dado que para Narosky y Di Giacomo (1993) en la provincia de Buenos Aires se encuentra en notable disminución y la consideran escasa y en peligro.

Atajacaminos ñañarca (*Caprimulgus longirostris patagonicus*). El 13 de diciembre de 1998, aproximadamente a 8 km de la ciudad de Saavedra, se encontró en un camino vecinal un ejemplar macho muerto, probablemente arrollado por un vehículo. La especie es escasa y con pocos registros para el sur de la provincia de Buenos Aires.

Picaflor garganta blanca (*Leucochloris albicollis*). El 27 de febrero de 1999, en el arroyo Sauce Chico, sierras de Curamalal, donde confluye con el arroyo de la Ventana se observó un ejemplar. Debido a que la especie se encuentra en el norte y está en plena expansión a lo largo de la costa bonaerense y sierra de la Ventana, este registro se podría considerar como límite de su distribución.

Martín pescador chico (*Chloroceryle americana*). Existen dos registros: el 13 de diciembre de 1998 sobre el

arroyo Cochenleufú, sierras de Curamalal, se observó un ejemplar que realizaba vuelos al ras del agua y se posaba en los árboles. El segundo avistaje ocurrió el 27 de febrero de 1999 en la confluencia del arroyo Sauce Chico y el arroyo de la Ventana. Un ejemplar macho se posó sobre un sauce (*Salix* sp.) donde fue fotografiado y se desplazó en dirección sudoeste. Posteriormente una pareja sobrevoló el arroyo en dirección opuesta. Se lo considera escaso.

Martín pescador grande (*Megaceryle torquata*). El 10 de enero de 1999, en el Abra del Hinojo, sierras de Curamalal, por sobre el arroyo Hinojo se observó un ejemplar que se posó unos instantes en un sauce (*Salix* sp.). Se podría tratar, por su ubicación, de un *M. torquata stellata*, considerado raro y migrante invernal.

Espartillero pampeano (*Asthenes hudsoni*). El 6 de mayo de 1999, en un bañado a pocos metros de la laguna Los Flamencos se observó un individuo. Posteriormente a unos 4 km de la laguna en un pastizal altamente modificado se encontraron dos ejemplares. Especie escasa y con grado de conservación vulnerable.

Doradito común (*Pseudocolopteryx flaviventris*). El 9 de enero de 1999, en la laguna Los Chilenos camino al Club de Pesca de Saavedra, se observó un ejemplar posado sobre juncos. La especie es poco citada para el sur de la provincia.

Monjita chocolate (*Neoxolmis rufiventris*). El 27 de febrero de 1999 a 10 km de la localidad de Dufaur, se observó y fotografió una bandada de aproximadamente 20 individuos, que se desplazaban, sobre un campo arado, alternando vuelos y cortas carreritas.

Agradezco a Nicolás Tamburi por su colaboración en el campo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA: NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires. Distribución y estatus. Asociación Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Editores y LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.

NOTA A LOS AUTORES

Para enviar artículos a Observaciones de Campo se recomienda seguir los lineamientos detallados en El Hornero, tomar como modelo este número y adjuntar un disco con el trabajo en procesador de texto de uso corriente.

Es importante colocar las coordenadas de las localidades mencionadas.

En todos los casos, es decisivo fundamentar el valor de las observaciones realizadas confrontando con la bibliografía respectiva. Los temas de interés para la parte de artículos son localidades novedosas en la distribución de las aves, descripciones de nidos poco conocidos, observaciones sobre biología reproductiva y alimentación, entre otros. Para la parte de comunicaciones (notas de una carilla, aproximadamente), son nuevos registros para especies amenazadas y poco conocidas en áreas naturales protegidas (en particular los parques nacionales con inventarios ornitológicos publicados), y comentarios sobre problemas de conservación (propuestas de estatus de amenaza a niveles provinciales y nacionales, censos de aves atropelladas, muerte por intoxicaciones o cables electrificados, predación por animales domésticos o exóticos asilvestrados, entre otros).

Se pueden enviar trabajos o solicitar información por correo electrónico a haene@avesargentinas.org.ar



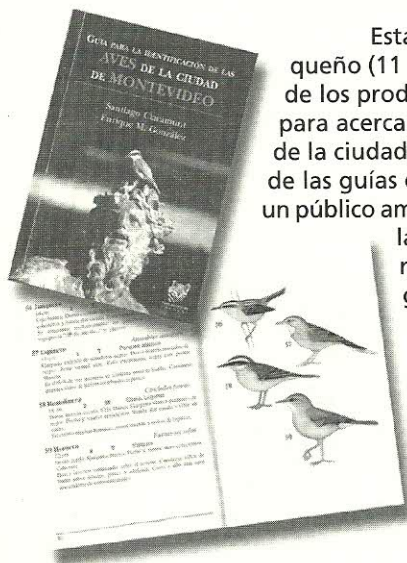
NOVEDADES

Una reseña de los recientes trabajos técnicos y de divulgación sobre nuestras aves, factibles de conseguir en Aves Argentinas

por Eduardo de Urquiza

Guía para la identificación de las aves de la Ciudad de Montevideo

Por Santiago Claramunt y Enrique M. González. Vida Silvestre, Sociedad Uruguaya para la Conservación de la Naturaleza. Montevideo, 60 páginas. 1999.



Esta guía en color y formato pequeño (11 x 16 cm) es una clara muestra de los productos que se pueden realizar para acercar las aves silvestres a la gente de la ciudad. Concebida con la estructura de las guías de campo pero pensada para un público amplio, comienza con un ABC de la observación de aves y el manejo de esta publicación. Luego se presentan, en la página impar, 20 láminas con dibujos de las 79 especies más comunes, y enfrente (página par) una descripción breve y sencilla de cada una, incluyendo

medida, abundancia, comportamiento migratorio y ambiente frecuentado.

La parte final cuenta con glosario, agradecimientos, una lista adicional de otras 51 especies habituales, bibliografía, índice y una ficha institucional.

Las ilustraciones son muy buenas, algunas con poses naturales bien logradas, como el hornero y la ratonera, por ejemplo.

Resulta sumamente meritorio la edición de un trabajo prolijo y accesible como esta guía, realizada por dos jóvenes y prolíficos investigadores de una entidad hermana. Indudablemente, un modelo para repetir en cada gran ciudad.

La magia del cóndor

Por Sandra Gordillo. Serie de Educación, Ciencia y Cultura. Edición de la autora. Córdoba, 42 páginas. 2000.

Otra buena sorpresa. Un libro de divulgación sobre el cóndor. Genial. Con tapa blanda y tamaño mediano (14 x 24 cm), el libro se divide en diez capítulos que tratan el amplio espectro de cuestiones relativas al cóndor andino: biológicas, conservacionistas, antropológicas, culturales, artísticos, emblemáticos y curiosidades. Al final, figuran enumeradas las fuentes apuntadas en el texto.

El diseño es distendido, con variantes, por ejemplo los títulos son de tipografía y tamaño variable. Se incluyen páginas con fotos color de buena calidad de impresión.

La redacción es clara, bien focalizada a un público amplio.

La autora logra reunir en su obra un variado conjunto de materiales de la vida cotidiana actual y del pasado donde asoma la figura del cóndor como protagonista, desde la música y las estampillas hasta las historietas. Es sorprendente encontrar la dimensión que adquiere una especie que ha tenido tanta importancia espiritual para el hombre. Así el libro permite tomar conciencia del valor inusitado de un ser vivo para la sociedad, uno de los argumentos habi-



tuales utilizados en la conservación de especies pero que requiere de materiales como este para su demostración rápida y popular.

Es elogiable la intención de la autora de mencionar a los diferentes especialistas que trabajan con el cóndor en el país, como Luis Jácome, Lorenzo Sympton y Fabián Ramallo.



Aves de plazas, parques y áreas naturales de Buenos Aires

Aves de los bosques andino-patagónicos
Elemental Pérez. Folletos desplegables. 2001.

Estos dos folletos plastificados, color, desplegables, son unas prácticas guías de campo de las aves más fáciles de observar en Buenos Aires y los bosques del sur.

Se trata de seis cuerpos de 16 x 17 cm cada uno, troquelados en sus bordes, que entran cerrados en el bolsillo de una campera. Las ilustraciones son de Gustavo Carrizo (Buenos Aires) y Marcelo Canevari (bosques patagónicos), de muy buena calidad.

Las aves de los parques nacionales de la Argentina
Por Juan Carlos Chebez, Nicolás R. Rey, Marcos Babarskas y Alejandro G. Di Giacomo. Monografía LOLA 12. Buenos Aires, 126 páginas. 1998.

Aún nos debíamos comentar este trabajo ideado y desarrollado en pleno corazón de Aves Argentinas. Es parte de la serie publicada por LOLA, sobre trabajos técnicos biológicos del país que sólo esta editorial asume financiar (aunque bien podrían ser los organismos estatales los primeros interesados en su publicación).

En un formato grande (21 x 28 cm), con tapa semidura, la obra consta de índice, biografías de los autores, resumen (castellano e inglés), información de los parques nacionales, agradecimientos, y el resto del trabajo con un formato similar a un artículo científico (introducción, objetivos, material y métodos, resultados, conclusiones y bibliografía).

El cuerpo central es una lista de todas las especies del país detallando nombres (común, científico e inglés), parque nacional donde se la detectó (indicado con abreviaturas de los lugares) y comentarios sobre distribución o taxonomía. Las aves amenazadas reciben un tratamiento más extenso en un segundo listado. El texto es una síntesis de los conocimientos actuales sobre los inventarios publicados o en marcha en las 27 unidades consideradas.

La edición tiene detalles destacables, como contar con dibujos de gran calidad de Aldo Chiappe

De cada especie se presenta un dibujo del adulto, la pareja si hay dimorfismo marcado, y en ciertos casos un ejemplar en vuelo. El texto es breve y sencillo, con nombres común y científico, medidas, detalles y comportamiento distintivo, una descripción del canto. Con un icono se detalla el ambiente frecuentado. En un lado van las aves acuáticas y en el otro el resto.

El mayor mérito de estos productos de cuidada factura, es su practicidad, factible de aprovechar en una salida al aire libre por el público no especializado.

(en la tapa y el interior) y dos párrafos al inicio de José Pereira y Abraham Willink. El diseño, si bien es bastante prolijo, podría haber adoptado el formato de las publicaciones científicas para hacerlo homogéneo y con un tratamiento de tablas y gráficos que no corten la lectura del texto principal.

Antes de finalizar la década donde se había pactado entre Aves Argentinas y la Administración de Parques Nacionales el inventario ornitológico de este sistema de áreas

naturales protegidas, es un avance sustancial haber concretado un trabajo general como este. Las aves, como buenas indicadores ambientales, permiten obtener así un análisis práctico del estado de nuestro sistema de parques nacionales. Una labor en la cual nos enorgullece que socios destacados de la entidad hayan participado como motores, los cuatro autores, así como la mayor parte de los más de doscientos colaboradores que aportaron observaciones inéditas.

Juan Carlos Chebez, Nicolás R. Rey,
Marcos Babarskas y Alejandro G. Di Giacomo
**LAS AVES DE LOS PARQUES
NACIONALES
DE LA ARGENTINA**



12



TRABAJOS ORNITOLÓGICOS RECIENTES

*Lista de algunos artículos sobre aves neotropicales, en especial los referidos a estudios realizados en la Argentina y países limítrofes
por Oscar Spitznagel*

- ANDRADE, M. A., E. B. LEITE y C. E. A. CARVALHO. 2001. Predación de joven de yacaré de pantanal (*Caiman yacare*) por (*Busarellus nigricolis*) en el pantanal sur mato-grosense, un registro fotográfico. *Tangara*, 1 (2): 88-89.
- BIRD RINGING 100 years. 2001. *Ardea*, 89 (1): 1-252.
- BOULET, M., P. D. OLSEN, A. COCKBURN y K. NEWGRAIN. 2001. Parental investment in male and female offspring by the Peregrine Falco, *Falco sparverius*. *Emu Austral Ornithology*, 101 (2): 95-103.
- BURGMAN, M. A. 2000. Population variability analysis for bird conservation prediction, heuristics, monitoring and psychology. *Emu*, 100 (5): 347-353.
- CODENOTTI, T. L. y F. ALVAREZ. 2001. Mating behaviour of the male Greater Rhea. *The Wilson Bulletin*, 113 (1): 85-89.
- FLINT, P. L., R. F. ROCKWELL y J. S. SEDINGER. 2001. Estimating repeatability of egg size. *The Auk*, 118 (2): 500-503.
- GUYONNE, F. E., J. FERRER y M. FERRER. 2001. Avian electrocution mortality in relation to pole design and adjacent habitat in Spain. *Bird Conservation International*, 11 (1): 3-12.
- HAYES, F. E. 2001. Geographic variation, hybridisation, and the leapfrog pattern of evolution in the suiriri flycatcher (*Suiriri suiriri*) complex. *The Auk*, 118 (2): 457-471.
- JONSON, N. K. y R. E. JONES. 2001. A new species of tody-tyrant (Tyrannidae: poecilotriccus) from northern Peru. *The Auk*, 118 (2): 334-341.
- KEMP, A. 2000. The sustainable utilisation of birds. *Emu*, 100 (5): 355-365.
- LLAMBIAS, P. E., V. FERRETTI y P. S. RODRIGUEZ. 2001. Kleptoparasitism in the Great Kiskadee. *The Wilson Bulletin*, 113 (1): 116-117.
- McMASTER, D. G. y K. D. TEPHEN. 2001. An automated system for the measurement of mass and identification of birds at perches. *Journal of Field ornithology*, 72 (2): 211-220.
- McMASTER, D. G. y K. D. TEPHEN. 2001. An evaluation of Canada's permanent cover program: habitat for grassland Birds. *Journal of Field ornithology*, 72 (2): 195-210.
- NORES, M. 2000. Species richness in the Amazonian bird fauna from an evolutionary perspective. *Emu*, 100 (5): 419-430.
- RUSSELL, E. M. 2001. Avian life histories: is extended parental care the southern secret? *Emu*, 100 (5): 377-399.
- SIEGEL, R. B., D. F. DESANTE y M. PHILIP NOTT. 2001. Using point counts to establish conservation priorities: how many visits are optimal. *Journal of Field ornithology*, 72 (2): 228-235.
- SWENGEL, S. R. y A. B. SWENGEL. 2001. Relative effects of litter and management on grassland bird abundance in Missouri USA. *Bird Conservation International*, 11 (2): 113-128.
- WILLIAMS, T. C., J. M. WILLIAMS, P. G. WILLIAMS y P. STOKSTAD. 2001. Bird migration through a mountain pass studied with high resolution radar, ceilometers, and census. *The Auk*, 118 (2): 389-403.
- YORIO, P. 2000. Breeding seabirds of Argentina: conservation tools for a more integrated and regional approach. *Emu*, 100 (5): 367-375.

Los artículos detallados están para su consulta o pedido de copias en la biblioteca de AVES ARGENTINAS/Asociación Ornitológica del Plata. Recomendamos a los autores de notas técnicas enviar separatas para su difusión en esta sección.

También, pueden solicitar el envío de las novedades con el boletín "Ñacurutú", publicación bimestral. Para recibirlo deben enviar un correo electrónico a: biblioteca@avesargentinas.org.ar (asunto "Recibir el Ñacurutú").

Equipo editorial

Editor: Andrés Bosso.
Director: Eduardo Haene.
Secretaría de redacción: Laura Scisciani.
Comité editorial de la sección observaciones de campo: Juan Carlos Chebez, Alejandro Di Giacomo, Rosendo Fraga y Juan Mazar Barnett.
Colaboradores: Alejandro Mouchard, Andrea Caselli, Fernando Milano, Liliana Oliveira, Germán Pugnali, Chistian Savigny, Oscar Spitznagel.
Ilustraciones: Aldo Chiappe, Juan Claver, Camila Haene, Gonzalo Silva, Magali Silva, Darío Yzurieta.
Diseño: Diego Florio.
Impresión: Impresora del Plata.



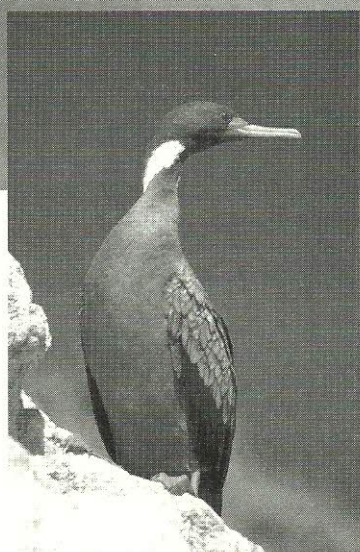
Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata (AOP)
25 de Mayo 749 2º 6, (C1002 ABO)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
Teléfono y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En Internet: www.avesargentinas.org.ar



Aves Argentinas/AOP es representante de BirdLife en la Argentina
AVES ARGENTINAS/Asociación Ornitológica del Plata (AOP) es una entidad civil independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-604725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): cuenta corriente 33079/02. Banco Río de la Plata: cuenta corriente 042-15209/1. Horario de atención: de lunes a viernes de 14.30 a 20.30; biblioteca martes, miércoles y viernes de 16 a 20.

Nuestras Aves es una revista de Aves Argentinas/AOP, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN 0326-7725 Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538. Autorizada la reproducción parcial o total de las notas citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradeceremos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Asociate a las Aves



Desde 1916, Aves Argentinas/AOP lucha por la defensa y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes, por medio de la gestión conservacionista, la educación ambiental y la investigación.

Buscamos revalorizar el vínculo entre el hombre y su entorno, con campañas de información, revistas, congresos, cursos y otras actividades que realizamos en todo el país, y así, nuclear a todos los amigos de la naturaleza.

La Argentina tiene más de 1.000 especies de aves

De ellas, 80 están amenazadas de extinción, como consecuencia de la destrucción de sus hábitats, el tráfico de fauna y la contaminación ambiental.

Hoy, las aves necesitan de tu compromiso para que juntos podamos ayudarlas.

Sumate al esfuerzo de Aves Argentinas/AOP, ahora.

El tiempo, como las aves, pasa volando.



Aves Argentinas/AOP

25 de Mayo 749 2do. 6 - C1002ABO Buenos Aires, Argentina

Tel. Fax: (011) 4312-1015/8958/2284 Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar www.avesargentinas.org.ar